

*UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE DOCUMENTACIÓN*

Trabajo de tesina

Marta Inés Baglietto

LEER EN EL 2000

*Directora:
Lic. Silvia Sleimen
AÑO 2010*

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción	pág. 02
Protocolo de investigación	pág. 03
EJE 1. Historia de la lectura	pág. 05
<i>Roger Chartier</i>	pág. 06
<i>Alberto Manguel</i>	pág. 13
<i>Sven Birkerts</i>	pág. 28
<i>Cierre</i>	pág. 32
EJE 2. La comunicación y la comunidad. El status de la lectura.	pág. 35
<i>Raymond Williams</i>	pág. 37
<i>Jesús Martín Barbero</i>	pág. 39
<i>Gilles Lipovetsky</i>	pág. 47
<i>Cierre</i>	pág. 53
EJE 3. La lectura de imágenes. Un nuevo tipo de sensibilidad.	pág. 56
<i>Susan Sontag</i>	pág. 57
<i>Sven Birkerts</i>	pág. 59
<i>Gilles Lipovetsky</i>	pág. 64
<i>Cierre</i>	pág. 67
CONCLUSIONES	pág. 70
BIBLIOGRAFÍA	pág. 75

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la informática y de las telecomunicaciones han dado lugar al surgimiento de la Sociedad de Información cuya característica principal consiste en que la información puede ser procesada, almacenada y recuperada sin importar las distancias y en un nuevo tipo de soporte. Esto ha ido gestando un nuevo modo de comunicación entre las personas, el reconocimiento de otros valores y, por lo tanto, una cultura diferente. Existe una nueva modalidad de lectura. La lectura, tal como la concebíamos antes, ha dejado de ser una práctica social mayoritaria. Las generaciones más jóvenes no tienen el hábito de la misma y están seducidos por el ocio producido en masa: TV, videos, Internet, etc. Frente a este hecho, surgen numerosas actitudes. Corresponden a aquéllos que se pronuncian a favor de la lectura, la evocación de “tiempos mejores en los que existían auténticos lectores”, los ataques a la televisión e Internet como los causantes de la pérdida del hábito de leer. Existe una preocupación pública por la recuperación del hábito de la lectura. Esto lleva a preguntar cuál es el fundamento, interés o razones para que sigan existiendo lectores -lectores de libros? Qué se pierde si se abandona este hábito. Qué implican desde el punto de vista social e individual los nuevos modos de lectura -y escritura-. O sea, ¿qué significa leer en éste, nuestro siglo?

Protocolo de investigación

- a) **Denominación.** Leer en el 2000
- b) **Definición del problema.** El problema - ya anticipado en la introducción- consiste en desentrañar lo que implican, desde el punto de vista social e individual, los nuevos modos de lectura (lectura en pantalla) al establecerse una nueva relación entre el texto y el lector. Cuáles pueden ser los alcances de esta transformación que conlleva al desplazamiento del lugar reconocido como prioritario a la lectura profunda, lectura de códigos.
En síntesis, qué significa la lectura en la actualidad para el individuo y la sociedad
- c) **Objetivo general.** Desarrollar los fundamentos teóricos sobre los que se apoya la actividad de la lectura, su significación en distintos momentos históricos o comunidades, y en la actualidad.
- d) **Objetivos particulares.** Describir y reflexionar acerca de:
- El concepto de lectura
 - El vínculo que existe entre la práctica de la lectura y la comunidad en que el lector se encuentra (status de la lectura)
 - Nuevo tipo de sensibilidad o modo de descifrar el mundo que da preeminencia a la lectura de imágenes
- e) **Hipótesis de trabajo.** Leer es una actividad compleja fuertemente relacionada con las necesidades que el individuo tiene en una determinada sociedad.

Durante las últimas décadas, la evolución de los medios de comunicación ha generado un cambio sistémico que permite hablar de transición hacia la cultura electrónica. En un contexto en el que puede apreciarse la menor influencia de lo literario, el libro relegado, la seducción por los medios electrónicos, una sensibilidad más atenta a los placeres de la imagen, la televisión aportando al individuo el sentido de la realidad, la menor introspección frente a los valores de la rapidez, inmediatez, trabajo en equipo, etc., han hecho que el concepto de lectura se haya modificado y haya adquirido nuevas significaciones. El análisis de esta nueva sensibilidad y/o

“estructura de sentimiento”¹ de los individuos respecto a la época, permitirá un acercamiento a lo que significa leer en el 2000.

f) **Métodos y técnicas a emplear.** De acuerdo con los objetivos, se implementará una estrategia metodológica de tipo cualitativo. Ésta se plantea como descriptiva ya que el interés del trabajo es analizar cómo se manifiesta el fenómeno de la lectura en distintos momentos históricos, considerando además, la relación enunciada en la hipótesis entre la práctica de lectura y las necesidades del individuo en nuestra sociedad.

Cuando se analicen las modificaciones -a través del tiempo - del concepto lectura, su significación social y práctica, se utilizará un diseño de tipo longitudinal.

En cambio, el diseño será de tipo transversal mientras se describa el vínculo que existe entre la práctica de la lectura en la cultura electrónica y un nuevo tipo de sensibilidad.

Las etapas contempladas son las de detección, obtención y consulta de bibliografía para extraer la información relevante a los objetivos planteados (selección y recolección de datos); el análisis de los datos seleccionados y una etapa final de síntesis

Se utilizarán como fuente de información monografías, conferencias, trabajos presentados en seminarios, artículos periodísticos, páginas en Internet, documentos oficiales, parte de la selección bibliográfica realizada por la cátedra del Seminario A, etc.)

¹ Williams, Raymond.- La larga revolución.- 1ºed.- Buenos Aires : Nueva Visión, 2003.- 356p.

Leer en el 2000

HISTORIA DE LA LECTURA

EJE 1:

Los distintos modos de leer durante el transcurso de la historia; los diferentes tipos de soporte empleados en la escritura: las revoluciones en el comportamiento del lector y el comportamiento actual; la revolución digital.

Debido al desarrollo actual de los medios de información y comunicación, el libro ha dejado de ser el único punto de referencia para los lectores y se habla de una revolución donde los textos tienen existencia electrónica y son aprehendidos a través de una pantalla.

Los cambios sucedidos –especialmente desde la creación de Internet- son más veloces que nuestra capacidad para pensarlos y reflexionar sobre ellos: el antiguo proyecto de la biblioteca universal (Biblioteca de Alejandría, año 332 AC) hoy reaparece con la empresa Google que ya tiene digitalizados más de siete millones de libros; el desarrollo de los modelos de libros electrónicos (Kindle de Amazon y el Sony Reader) que modifican el modo de edición y comercialización; los blogs de escritores que facilitan la difusión y circulación de sus trabajos, la biblioteca digital de la UNESCO que se encuentra digitalizando obras que son patrimonio de la humanidad. Todas estas modificaciones evidencian una nueva práctica de la lectura o reinención del sistema de lecto –escritura (la sustitución de la lectura individual y silenciosa por la de multimedia), del desarrollo de un pensamiento y sensibilidad diferentes. O sea, que unos están hablando del abandono de la lectura profunda y otros, más apocalípticos, de la muerte del libro.

Frente a esta situación, el mundo de la cultura se siente amenazado por el temor a perder las prácticas culturales hasta ahora conocidas. Es por esto que, para la comprensión del fenómeno, sus alcances e influencias en la sociedad actual, y en cada uno de los individuos, numerosos estudiosos buscan situarlo en la historia de la lectura. Los distintos acercamientos a esta historia permiten conocer qué se leía, o qué se lee, quiénes, dónde, cuándo y cómo, de acuerdo con las posibilidades y con las funciones del acto de leer

Lo han hecho investigando la práctica de la lectura en las sucesivas comunidades históricas, desde el inicio de la escritura hasta la actualidad, destacando los hitos o mutaciones más importantes que funcionan como antecedentes de la actual revolución. Otros, hacen hincapié en la relación lector-texto-autor desplazando el aspecto cronológico; realizan un análisis de testimonios individuales, a los saltos en el tiempo, y que generalmente parte de la propia experiencia como lector. O, para explicar los actuales cambios en la práctica de la lectura y en la producción editorial han relacionado los orígenes de práctica con el desarrollo o apogeo de la lectura extensiva a partir del siglo XVIII

Tres autores, básicamente, han sido elegidos en este eje del trabajo para describir los modos de leer en distintas situaciones o momentos y las mutaciones en el comportamiento del lector: Roger Chartier², Alberto Manguel³, Sven Birkerts⁴. Ellos, analizan el significado y los probables alcances de la revolución digital desde posturas diferentes

ROGER CHARTIER.

Este autor –junto a Guglielmo Cavallo y otros en *Historia de la lectura en el mundo occidental* - considera que la revolución de la lectura actual es fundamentalmente una mutación de los soportes y las formas, que tiene como único precedente en el mundo occidental la sustitución del volumen por el códice (libro compuesto de cuadernos), adopción vinculada a los cenáculos cristianos.

Parten del concepto de que la lectura es el encuentro entre el *mundo del texto* y el *mundo del lector*; el primero, es un mundo de objetos, formas y ritos cuyas convenciones y disposiciones sirven de soporte y obligan a la construcción de sentido; el segundo, está construido por comunidades de interpretación, y cada una de éstas, comparten en su relación con lo escrito un mismo conjunto de competencias, usos, códigos e intereses.

La manera de leer –sostienen- depende básicamente de:

- Las competencias lectoras, que en un rango de cultos a analfabetos presentan diferentes variantes que hacen que no todos lean de la misma manera.
- Las convenciones de lectura que en cada comunidad definen modos de leer e interpretaciones correctas del texto
- Las esperanzas y los intereses puestos en la lectura que varían de un grupo lector a otro

²**Roger Chartier**, Nacido en Lyon el 9 de diciembre de 1945, es un historiador de la cuarta generación de la Escuela de Annales, especializado en Historia del libro y en las ediciones literarias. Se destaca su obra *Historia de la lectura en el mundo occidental*, la cual dirige junto a Guglielmo Cavallo.

³ **Alberto Manguel** nació en 1948 en Buenos Aires es escritor, traductor y editor. Manguel trabajó en libros de no ficción como *El diccionario de lugares imaginarios* (junto con Gianni Guadalupi) e *Historia de la lectura* (1996), también novelas como *Stevenson bajo las palmeras* y ensayos como *Nuevo elogio de la locura*. Por más de 20 años editó una gran cantidad de antologías literarias de una gran variedad de temas.

⁴ **Sven Birkerts**. Crítico literario en EEUU, contemporáneo. Es autor de tres libros de crítica literaria y *Elegía a Gutenberg. El futuro de la lectura en la era electrónica*. Ha recibido numerosos premios y becas.

Estos tres aspectos mencionados, en sus variantes, son los que van a determinar los distintos modos de leer en las diferentes comunidades, aún dentro de una misma sociedad.

Resumiendo, la manera de leer y de atribuir significaciones depende de las formas y de las circunstancias. Los autores escriben textos que pueden convertirse en manuscritos, grabados, impresos o páginas digitales y éstos, serán leídos por los lectores de acuerdo con los tiempos, lugares y ámbitos.

Por ello, considerando los dos aspectos (la materialidad del texto u objetos escritos y la práctica de sus lectores o palabras lectoras) buscarán los cambios fundamentales que transformaron la práctica de la lectura en el Occidente, desde la invención de la lectura silenciosa en la Grecia clásica hasta la actualidad.

Breve síntesis de las prácticas de lectura.

Grecia clásica. En este período la modalidad de lectura más difundida fue el de la lectura en alta voz ya que existía la necesidad de hacer comprensible el texto al lector. Era distinguido el *discurso hablado* que consistía en la exposición vocal de un escrito por un lector, que elegía a sus interlocutores, estudiaba sus reacciones, y *el discurso escrito* difundido en un soporte material que desconocía la voz que le daría vida mediante la lectura y sus futuros interlocutores. Cada lectura constituía una interpretación diversa del texto ya que dependía de la interpretación que realizaba el lector.

Estos siglos (VI y V AC) se caracterizaron por un lado, por la presencia del libro y por el otro, por la difusión bastante amplia de la alfabetización y las prácticas de inscripciones oficiales. Esto se debía a las distintas funciones de la escritura: un libro estaba destinado a la fijación de textos, y el otro, a la lectura o circulación. Existían libros de textos de uso escolar, textos filosóficos que circulaban en la Escuela Académica, libros de tipo profesional (medicina, astrología, arquitectura, geometría, etc.). En vasos áticos e pudieron observar distintas situaciones de lectura: como ocasión de vida social, las más frecuentes; otras, la lectura silenciosa de un mensaje en una tablilla o las respuestas del oráculo. Es probable que ambas hayan existido en forma simultánea según los fines de la lectura.

Las colecciones de libros eran privadas y de carácter profesional.

Durante el *Helenismo* el libro pasó a ocupar un papel fundamental ya que de él dependían la composición, circulación y conservación de las obras; se producen

grandes cantidades de documentos escritos que estaban destinados a una lectura erudita..

Las grandes bibliotecas de este período eran manifestaciones de las dinastías en el poder y su función principal consistía en formar colecciones de libros destinados a maestros, discípulos y seguidores; en su mayoría, eran textos del período clásico, manuales de carácter técnico (crítica filológica y literaria) y tratados de uso práctico (agricultura, táctica militar)

Permanecían ciertas formas de oralidad aunque el arte estatuario muestra lectores realizando lectura individual lo que señala una relación más íntima con el texto.

Roma. Con anterioridad al siglo I AC, antes del imperio romano, la cultura escrita se reducía a los anales máximos compilados por los pontífices, libros de intérpretes, libros secretos y testimonios documentales de archivos destinados a los sacerdotes y a los gentiles. A partir del siglo siguiente se introducen libros griegos para uso profesional (comedias) fundamentalmente. Existían bibliotecas privadas (libros griegos) de lectura.

La época imperial modificó la práctica de lectura porque se produjo una amplia circulación de la cultura escrita: inscripciones, carteles exhibidos en los palacios, libelos y pasquines en lugares públicos, telas escritas, mensajes, cartas, documentación civil y militar. La creciente demanda de lectura y de libros motivó:

- La creación de **biblioteca públicas** que estaban abierta a todo el público, pero eran frecuentadas por lectores de clase media alta, eruditos
- El aumento de las **bibliotecas privadas** ya que eran signo de poder económico, ostentación de bienestar
- El florecimiento de tratados para guiar al lector en la selección y adquisición de nuevos libros
- El surgimiento de nuevos textos, tales como los destinados a la mujer (surgió la figura de “la lectora”) y otros para entretenimientos y juegos de sociedad
- La aparición del **códice**, libro compuesto por páginas que fue sustituyendo al rollo, que en un comienzo fue utilizado preferentemente por los cristianos.

Edad Media. Es necesario diferenciar –respecto a la práctica de la lectura- entre el imperio romano de occidente y oriente porque existieron diferencias marcadas.

En Bizancio, sede del imperio oriental, existió durante toda la Edad Media el libro como objeto de mercancía. Éste era realizado por copistas artesanos que algunas veces eran monjes. Para el uso litúrgico se continuó usando el rollo.

La enseñanza pública y privada se impartía en instituciones seculares y religiosas a nivel inferior y superior. La lectura se hacía de acuerdo con un antiguo modelo que establecía prescripciones para el lector (concentrar la atención en el título, autor, la intencionalidad, la estructura, etc.), lo que implicaba un orden en la lectura. Lo más regular era la lectura en alta voz que aproximaba el discurso escrito al hablado (herencia clásica)

En el imperio occidental, la práctica de lectura presentó otras características:

- Se realiza en los **espacios cerrados** de iglesias, claustros, escuelas religiosas y a veces cortes señoriales. Esto es una ruptura con el mundo clásico que prefería los espacios abiertos.
- Se encuentra limitada a las **Sagradas escrituras** y textos de edificación espiritual
- Se practica en forma silenciosa o murmurada (aunque se conservan algunas lecturas en alta voz, la de los textos litúrgicos y las narraciones históricas). Esto puede explicarse porque los libros eran leídos para el conocimiento de Dios y para la salvación del alma, entonces consideraban necesario entenderlos, pensarlos y hasta memorizarlos. También, la vida comunitaria en recintos religiosos obligaba a bajar la voz.

El significado y la función del libro se modificaron ya que éste se había convertido en instrumento de salvación

A fines del siglo XI y principios del XII, se produjo un hito en la historia de la lectura: el paso de la escritura monástica a la escritura escolástica.

Con el renacimiento de las ciudades que incluyó el de las escuelas –sedes de libros-, la lectura dejó de estar dirigida sólo al entendimiento de la letra escrita; éste fue considerado como el primer paso para alcanzar, primero el significado del texto y después, “la sentencia” que se refería a la doctrina en profundidad. Las prácticas de lectura y escritura se convirtieron en inseparables ya que se leía para escribir y viceversa. Pero la lectura no implicaba la totalidad del texto sino secciones o fragmentos de los libros con el fin de facilitar la consulta y la comprensión: se produce un cambio en la función de lo escrito: el texto que hasta ahora era considerado como un instrumento de conservación comienza a utilizarse como un instrumento de labor intelectual. Se fue construyendo un sistema de técnicas auxiliares de lectura y consulta

del libro, tales como la titulación de los capítulos, la realización de índices y sumarios, etc. Se instauró además, un nuevo orden de los libros que dejó de ser un inventario para convertirse en catálogo, inventario que indica el lugar que ocupan los libros.. Las bibliotecas, donde se practicaba la lectura silenciosa, se habían transformado en un escenario del libro expuesto y disponible para todos los lectores: la sala de lectura los presentaba en estanterías y encadenados a los pupitres.

A este modelo de lectura escolástico o universitario, a fines de la edad media se le agregaron otros:

- El modelo de la burguesía seglar –mercaderes y artesanos- que leía libros escritos en lengua vulgar.
- El modelo cortesano –aristócratas europeos, eruditos- que leían libros de entretenimiento y devoción y que además los ostentaban como adorno. Formaron las bibliotecas señoriales con obras en lengua vernácula diferentes a las religiosas en su contenido: relatos fantásticos, textos clásicos, biblias, relatos de amor y de armas

Edad Moderna. Si bien desde fines de la Edad Media a los inicios de la Edad Moderna, la lectura en silencio se constituyó en una práctica común, ésta se diversifica debido a los distintos grados de desarrollo de industrialización, alfabetización y a las religiones ejercidas en los distintos pueblos. Se establecieron, entonces diferentes regímenes de censura, de actividades editoriales, de comercio y de circulación del libro en las diversas situaciones nacionales, pero en cada ámbito nacional las prácticas de lectura constituyen el centro de un proceso histórico esencial.

Dos transformaciones importantes afectaron la práctica de la lectura en esta edad:

- **La creación de la imprenta.** Desde mediados del siglo XV se modifican los modos de reproducción de los textos y de elaboración de los libros: el tipo móvil y la prensa de imprimir reemplazan la copia manuscrita y permiten una circulación de textos a una velocidad y cantidad antes imposible. La reproducción idéntica de los textos transformó las condiciones de transmisión y circulación: cada lector tenía acceso a una mayor cantidad de libros y cada libro llegaba a varios lectores.

El cambio producido, de carácter técnico, no es una revolución fundamental para la práctica de la lectura –según la perspectiva de estos autores. Ellos argumentan que:

- a. El libro no se modificó por las nuevas técnicas ya que conservó en forma similar la compaginación, el tipo de letra y la apariencia (folios

plegados reunidos en cuadernillos. Índices y sumarios eran anteriores; la jerarquización de los formatos que distinguía el libro de banco –de estudio, el libro humanista –mediano para la lectura de textos clásicos o novedades y el libro portátil- de uso múltiple, más popular). Además, el iluminador y el corrector que agregaba las marcas de puntuación, intervenían como antes en su producción.

- b. La invención de la imprenta no influyó de un modo decisivo en el pasaje de los lectores de la práctica de la lectura oralizada a la silenciosa o visual: en el transcurso de la Edad Media, esta modalidad de lectura que se fue extendiendo de los monasterios a los círculos universitarios, en los siglos XIV y XV se convirtió en una práctica común entre las élites seculares y doctas. Este proceso se populariza cuando aumenta la circulación de libros con las nuevas técnicas de impresión.

- **De la lectura intensiva a la lectura extensiva.** El cambio del estilo de lectura aconteció en la segunda mitad del siglo XVIII cuando a la lectura intensiva le sucedió la extensiva. El lector “intensivo” leía, releía, memorizaba, recitaba un número limitado de textos, generalmente religiosos. El lector “extensivo” consume con rapidez diferentes y numerosos textos ejerciendo una actividad crítica. Si bien existen numerosos testimonios⁵ que obligan a relativizar la oposición tajante entre estos dos estilos de lectura, esta revolución de la lectura implicó el crecimiento de la producción de libros, imposición de los formatos pequeños, mayor número y variedad de periódicos, ediciones piratas, sociedades de lectura; fundamentalmente en Francia, Inglaterra y Alemania, donde se desató el furor por la lectura. A ésta consideran los autores *la primera revolución* de la Edad Moderna ya que “arraigó sin duda más hondo en la mutación que en los siglos XII y XIII transformó la función mismo de lo escrito, cuando al modelo monástico de escritura, que asignaba a lo escrito un cometido de conservación y memorización grandemente dissociada de toda lectura, le sucedió el modelo escolástico de la escritura que transformó al libro a la vez en objeto y a la vez en instrumento de la labor intelectual”⁶.

⁵Esta tesis es discutida ya que los humanistas realizaban lectura extensiva en la rueda de libros y por otro lado, por ej., en el siglo XVIII las novelas se leían y releían, además la literatura ambulante era escuchada y memorizada. P41

⁶ Chartier, Roger; Cavallo Guglielmo.-Introducción.-EN SU: Historia de la lectura en el mundo occidental.- Madrid: Santillana; Taurus, 1998, 585p. P. 39

- **La transmisión electrónica de los textos y la lectura en pantalla.** El reconocimiento, la ubicación y el análisis de los alcances de las transformaciones anteriores (incluida la de la Edad Media: de la lectura en alta voz a la lectura silenciosa, de la lectura monástica a la escolástica), permiten una mayor comprensión de la actual revolución, que es una revolución -según los autores- de la lectura ya que la representación electrónica de los textos implica la inmaterialidad de los mismos sin un lugar propio, y que opone a las relaciones de contigüidad, la libre navegación por el texto y la libre composición de fragmentos manipulables. Pero fundamentalmente es una *revolución de los soportes y las formas* que tiene como único precedente en el mundo occidental, la sustitución del volumen por el códice (libro compuesto de cuadernos), adopción vinculada a los cenáculos cristianos que buscaron un libro de mayor movilidad, la reunión de mayor cantidad de texto mediante el uso de las dos páginas, una marcación más sencilla y un manejo más fácil del texto mediante el uso del índice, numeración de páginas, etc. y un menor costo. Luego, esta utilización se impuso lentamente. En la actualidad, las nuevas representaciones de lo escrito implican: *la noción de contexto que sustituye la de continuidad por la estructura lógica de las bases de datos, acceso a la información por palabras claves, el texto se despliega en forma vertical y tiene características del códice. Índice, etc., simultaneidad de la producción, transmisión y lectura (escritura, edición y distribución). La nueva relación establecida entre el texto, el escritor y el lector "forma parte de una reorganización completa de la` economía de la escritura .Al asegurar una posible simultaneidad a la producción, la transmisión y la lectura de un mismo texto, y al reunir en un mismo individuo las tareas, hasta ahora distintas, de la escritura, la edición y la distribución, la representación electrónica de los textos anula las distinciones antiguas que separaban los cometidos intelectuales y las funciones sociales. De resultas, obliga a redefinir todas las categorías, que hasta ahora, formaban parte de lo esperado y percibido por los lectores. Eso ocurre con los conceptos jurídicos que definen en el estatuto de la escritura (propiedad privada, derechos del autor, etc.) con las categorías estéticas que, desde el siglo XVII, caracterizan a las obras (integridad, estabilidad, originalidad) o con las nociones reglamentarias (depósito legal, biblioteca nacional) y biblioteconómicas (catálogo, clasificación, descripción bibliográfica)*
-

*que fueron pensados para otra modalidad de la producción, la conservación y la comunicación de lo escrito*⁷. Además, utilizando el texto electrónico, el lector puede realizar su copia, anotar, recomponerlo hasta convertirse en un coautor del mismo. Por otro lado, la inmaterialidad del texto y la comunicación a distancia hacen posible el sueño de la biblioteca universal. La principal desventaja –señalada por los autores- es que existe el riesgo de perder la inteligibilidad de la cultura del código porque si se transfieren los textos de un soporte a otro se está separando a los textos de las formas en que tuvieron origen.

ALBERTO MANGUEL.

En el prólogo de su libro, después de comentar que la publicación de la obra le permitió descubrir una comunidad mundial de lectores (grupos de distintos lugares y épocas) con experiencias de lectura similares a las suyas, comienza a delinear la perspectiva desde la cual va a realizar su historia del libro, “una historia más”.

El tema del libro digital y del libro impreso, no va a constituir un eje en su trabajo, pero sí opina que la oposición entre la tecnología electrónica y la de la imprenta es falsa ya que sus campos de acción son diferentes: la primera es eficaz para la búsqueda de la información y para la correspondencia y conversación. La segunda, la lectura de una obra literaria, es una actividad lenta, profunda y que requiere reflexión. La amenaza que existe reside en la imposición de la tecnología por razones comerciales y que puede llegar a convertirnos en su herramienta. Y es el libro –sostiene- que obliga a la reflexión el que nos permite descubrir ese riesgo.

Se propone descifrar el acto de leer. Para ello rastrea experiencias de lectura, sin importarle el orden cronológico, de distintos individuos. No analiza experiencias de generaciones o naciones, sino individuales. Si bien reconoce que historia y cronología son términos que comúnmente asociamos, define que la historia del acto de leer no puede tener una cronología como la de la historia política ni tampoco se corresponde con la sucesión coherente de la crítica literaria o de las historias de la literatura ya que aquélla, al igual que el acto de leer, avanza con un salto a nuestro tiempo y luego regresa hasta una página de un tiempo anterior.

⁷ Manguel, Alberto.- Una historia de la lectura.- 1° ed.- Buenos Aires : Emecé Editores, 2005.-376 p. p..43

Qué hacemos cuando leemos, cuál es la relación entre el lector, texto y escritor, son los primeros y permanentes interrogantes en el libro. Y, a partir de su propia experiencia como lector y numerosos testimonios, produce acercamientos a las respuestas.

Considera que cuando leemos no sabemos exactamente lo que hacemos porque la lectura no es un proceso que pueda explicarse mediante un modelo mecánico. Si bien se sabe que tiene lugar en determinadas zonas del cerebro, se conoce que esas no son las únicas que participan y además, que el proceso de leer depende de nuestra habilidad para descifrar y hacer uso del lenguaje. “Leer sombras”, denomina al rol del lector ya que consiste en hacer visible lo que la escritura sugiere mediante indicios. Es el lector el que otorga sentido a un sistema de signos para luego descifrarlo, el que atribuye significados a un objeto, lugar o acontecimiento. Es una función primordial que nos permite vislumbrar lo que somos, es un acto anterior al de la escritura.

Para Sócrates, el texto leído no eran más que sus palabras en las que el signo y el significado se superponían con una precisión desconcertante. La interpretación, el comentario y sus sentidos no nacían del texto sino del lector.

En el siglo XIII, Richard de Fournival, rector de la catedral de Amiens, se opuso a este pensamiento afirmando que como los seres humanos desean adquirir conocimientos y tienen una vida demasiado corta, recurren a los conocimientos reunidos por otros para aumentar los suyos. Mediante la lectura, el lector enriquecía su presente y volvía real el pasado, pero es el libro el que conservaba y transmitía el recuerdo al permitir recrear en el presente lo que se había escrito en otra época.

En el siglo XIV, Petrarca sugiere un nuevo modo de leer que consiste en dejar de lado el libro como un apoyo para el pensamiento o como la autoridad del sabio para extraer de él una idea, una imagen, enlazarla con otra tomada de un texto distinto guardado en la memoria, relacionar todo con ideas propias y producir un nuevo texto cuyo autor es el lector. Para los lectores de ese siglo que consideraban al lector como un observador externo del texto, esto era extraordinario. Unos siglos más tarde, esta manera de leer –recreadora, interpretativa- se convertiría en el método de estudio común en Europa.

Al relacionar el acto de la lectura con la memoria, el autor considera como seguro que las voces que el lector rescata del pasado, a veces, las conserva para un momento futuro en que las utiliza.

Buscando construir una historia de la lectura, investiga distintos modos de leer: en voz alta, para otros, silencioso, los métodos de aprendizaje de la lectura, lectura de imágenes, la lectura privada.

a- Lectura en voz alta y lectura silenciosa. Las palabras escritas, desde los tiempos de las primeras tablas sumerias, estaban destinadas a pronunciarse en voz alta, puesto que los signos llevaban implícitos sus propios sonidos, como si fueran su alma. A la clásica frase “scripta manent, verba volant” que hoy traducimos como “lo escrito permanece, a las palabras se las lleva el viento” antes expresaba lo contrario: la palabra dicha en voz alta tiene alas, puede volar, en cambio, la silenciosa palabra sobre la página, está inmóvil, muerta. Enfrentado con un texto escrito, el lector tenía la obligación de prestar su voz a las letras mudas, las scripta, para permitirles convertirse en verba, palabras habladas, espíritu

En los textos sagrados, donde cada una de las letras, su número y orden, eran dictados por la divinidad, se debía utilizar para la plena comprensión, no sólo los ojos, sino también el resto del cuerpo: había que balancearse con la cadencia de las frases y llevarse a los labios las palabras sagradas... También entre los musulmanes el cuerpo entero participa en la lectura de los textos sagrados

En el siglo XII, se establecieron una serie de reglas para estudiar el Corán donde leer y escuchar el texto leído formaba parte del acto sagrado. Además, estipulaba que el lector debe seguir el texto despacio y con detenimiento, para reflexionar sobre lo que está leyendo. También indicaba cómo llorar pues debían esforzarse para hacerlo naturalmente ya que el dolor debía estar implícito en la aprehensión de las palabras sagradas. Y además, leer lo bastante alto como para que el mismo lector lo oyera, porque leer implica distinguir entre sonidos.

Hasta bien entrada la Edad Media, los escritores suponían que sus lectores oían el texto en vez de limitarse a verlo, de la misma manera en que muchos de ellos pronunciaban las palabras mientras las escribían, Además, como eran relativamente escasas las personas que sabían leer, las lecturas públicas eran frecuentes; los textos medievales exhortaban a “prestar oídos” a un relato

Debido a que los libros se leían sobre todo en voz alta, las letras que los componían no tenían que estar agrupadas necesariamente en unidades fonéticas, sino que se enlazaban en frases sin solución de continuidad. La dirección en que se suponía que los ojos seguían las letras ha ido variando según los lugares y épocas: en el mundo occidental, de izquierda a derecha y de arriba abajo; de derecha a izquierda, el hebreo y árabe. En columnas, de arriba abajo, chino y japonés; en parejas de columnas verticales, el maya; que serpenteaban la página, el azteca, etc.

La antigua escritura sobre pergaminos no separaba las palabras, no distinguía entre minúscula y mayúscula, no utilizaba puntuación; era útil para los que estaban acostumbrados a leer en voz alta ya que el oído desentrañaba la sucesión continua de signos. La lectura a primera vista era una cualidad poco común y con frecuencia generaba errores de interpretación

La separación de las letras en palabras y oraciones fue gradual. Las escrituras antiguas –jeroglíficos egipcios, escritura cuneiforme sumeria, el sánscrito, no usaban esas divisiones. Con el objeto de ayudar a los menos talentosos en la lectura, los monjes amanuenses hacían uso de un método de escritura conocido como *per cola et commata*, que consistía en dividir el texto en líneas que tuvieran sentido –bajar la voz al final de un pensamiento. Estos mecanismos primitivos contribuyeron al progreso de la lectura silenciosa.

La puntuación, atribuida a Aristófanes de Bizancio (alrededor 200 AC), era irregular

A partir del siglo VII, una combinación de puntos y rayas, indicaba el punto; un punto elevado era nuestra coma; el punto y coma, ya se usaba como hoy. En el siglo IX la lectura silenciosa ya era lo bastante habitual como para que los amanuenses comenzaran a separar cada palabra. También en estos tiempos los escribas irlandeses comenzaron a aislar las partes del discurso, los componentes gramaticales dentro de una oración e introdujeron muchos de los signos de puntuación que utilizamos en la actualidad

En el siglo X, se escriben las primeras líneas de cada sección de un texto con tinta roja, así como las rúbricas. Comienzo de párrafo con línea divisoria o cuña; más tarde se escribe la primera letra de un párrafo con un tamaño mayor o con mayúscula

Aunque pueden hallarse ejemplos anteriores de lectura silenciosa, recién en el siglo X se vuelve habitual en el Occidente. La descripción realizada por San Agustín de la callada lectura de Ambrosio es el primer ejemplo claro registrado en la lectura occidental; los anteriores son menos fiables.

“Cuando leía”, dice Agustín, “sus ojos recorrían las páginas y su corazón entendía su mensaje, pero su voz y su lengua quedaban quietas. A menudo me hacía yo presente donde él leía, pues el acceso a él no estaba vedado ni era costumbre avisarle la llegada de los visitantes, de modo que muchas veces, cuando lo visitaba, lo encontraba leyendo en silencio, nunca en voz alta”⁸

⁸Ibídem, p. 56

Con la lectura silenciosa el lector establece una relación irrestricta con el libro y las palabras. El lector tenía tiempo para considerar esas palabras cuyos sonidos podían resonar en el interior o en el exterior. El texto se convertía en una posesión personal del lector, en un conocimiento íntimo.

Este tipo de lectura inquietaba a algunos dogmáticos ya que permitía soñar despierto y hacía posible caer en el pecado de la pereza. Además, un libro que puede leerse en privado, ya no está sujeto al asesoramiento, condena o censura por parte del oyente. Se tiene constancia de que San Agustín y su amigo Alipio (siglo IV AC) leían de una manera muy semejante a como lo haríamos hoy: en silencio para el aprendizaje personal y en voz alta para compartir con su amigo el texto.

Qué ocurría en las bibliotecas si se leía en voz alta, se pregunta Manguel. Si bien no existen testimonios de lectores que se quejaron del ruido, es probable que el estruendo haya sido considerable cuando un erudito consultaba las tablillas de la biblioteca del rey Asurbanipal en el siglo VII AC o cuando desenrollaban los pergaminos en las bibliotecas de Alejandría y Pérgamo y también cuando buscaban un texto en las bibliotecas de Cartago y Roma. Al compararlo con las bibliotecas de la actualidad, reconoce que si bien hoy se trabaja en un mayor silencio tampoco es absoluto.

b- Aprender a leer. Los métodos con los que aprendemos a leer encarnan las convenciones de nuestra sociedad particular en lo que respecta a la lectura y escritura, y también determinan las maneras en que utilizamos esa capacidad de leer. El lector tiene que aprender la técnica elemental de reconocer los signos comunes que la sociedad ha escogido para comunicarse: en otras palabras, hay que aprender a leer. Aprender a leer tiene algo de rito de paso entre un estado de dependencia o comunicación rudimentaria a otro que permite el acceso a la memoria comunitaria por medio de los libros y por lo tanto a la familiarización con el pasado.

En la Baja Edad Media y principios del Renacimiento, aprender a leer y escribir –al margen de la iglesia- era un privilegio casi exclusivo de la aristocracia y, más tarde, de la alta burguesía. Aunque existían nobles y grandes burgueses que consideraban a la lectura y escritura tareas serviles, propias de los clérigos pobres, a la mayoría de los niños (y algunas niñas) se les enseñaban las letras desde muy temprano. Aprendían a leer por fonética, repitiendo las letras que la madre o nodriza les señalaban en una cartilla. Después se contrataba a tutores privados para los varones y la madre se encargaba de la educación de las chicas. Aunque los moralistas medievales se oponían a la educación de ellas, en los hogares aristocráticos de Europa se encontraba mujeres con una educación muy completa.

La enseñanza se basaba en los principios de la tradición escolástica que se había desarrollado en los siglos XII y XIII. Ésta consideraba que pensar era un arte con leyes meticulosamente establecidas y era útil para reconciliar los preceptos de la fe religiosa con los argumentos de la razón lo que hizo que en poco tiempo se convirtiera en un método para conservar las ideas, más que para suscitarlas.

El método consistía en adiestrar a los estudiantes a considerar un texto de acuerdo con ciertos criterios preestablecidos y oficialmente aprobados que se inculcaban de un modo meticuloso y con gran esfuerzo. El éxito del método dependía más de la perseverancia de los alumnos y de su memoria que de la inteligencia.; la comprensión no era un requisito del conocimiento. El mérito de este sistema de lectura no se relacionaba con descubrir en el texto un significado personal, sino en ser capaz de recitar y comparar las interpretaciones autorizadas

Aún avanzado el siglo XVI, este método seguía vigente en las universidades, en las escuelas parroquiales y monasteriales de toda Europa

En el siglo siguiente, se produce el paso de este método a sistemas de pensamiento menos rígidos. Hasta entonces, la tarea del erudito y el profesor estaba inscrita dentro de ciertas reglas, cánones aceptados de enseñanza, y, era responsabilidad del último hacer accesibles los textos, y sus niveles de significado a una audiencia lo más amplia posible. Los nuevos humanistas abandonaron las aulas y foros públicos para leer en privado en la celda de estudios o la biblioteca. Buscaban leer y pensar en privado para obtener una perspectiva más amplia y personal aunque respetaban los preceptos ortodoxos que establecían la forma correcta de leer.

Luego, esto también se va modificando a medida que afirman su autoridad de lectores individuales.

c- Lectura de imágenes. La lectura de imágenes es anterior a las que figuraban en los libros. Durante los siglos V, VI y VII, eran realizadas en objetos, muros, puertas y estaban destinadas a los lectores de literatura sagrada que no sabían leer, pero la visualización de las secuencias de imágenes les permitía armar las historias.

En los siglos VIII y IX algunos emperadores del imperio de oriente y occidente, prohibieron la representación de imágenes por motivos religiosos

Anteriormente, en la Antigua roma, el símbolo de un dios era un sustituto del dios mismo. Para los primeros cristianos, los símbolos representaban a las personas,(por ej. El cordero a Jesucristo) y también, aspectos concretos: no debía leerse como sinónimos de los conceptos sino que ampliaban las cualidades de la imagen central. Estas imágenes con el tiempo pierden su función simbólica y se convierten en ideogramas (por ej., la corona de espinas representa la pasión de Cristo); después

fueron complementándose con otras más complejas de manera que episodios completos de la Biblia se convirtieron en símbolos de los distintas personas religiosas. Los evangelistas consideraban que las imágenes del antiguo y Nuevo testamento podían enseñar a los “indoctos” la palabra de dios. Uno de los ejemplos más antiguos que se conservan es una puerta de dos hojas tallada en el siglo IV, en la iglesia de Santa Sabina en Roma, donde se presentan escenas paralelas de los dos Testamentos.

En el siglo XIII, el arte gótico abandonó las pinturas murales y la iconografía bíblica se trasladó a los vidrios de colores, a la madera y a la piedra.

En el siglo XIV, en la zona del Rin, comenzaron a representar las imágenes sobre pergamino y papel: los libros creados estaban formados por escenas yuxtapuestas con pocas palabras. Las “Biblias de los Pobres”, así los llamaban se volvieron populares. Expuesta en un atril, la *Biblia Pauperum* mostraba a los fieles las imágenes dobles en una secuencia, día tras día. Es probable que la mayoría de las personas fueran capaces de leer una relación entre los dos Testamentos. Otros, le atribuyen otra función, la de servir como apunte o guía temática para los sermones del sacerdote

La lectura era casi instantánea ya que el texto se ofrecía icónicamente como un todo, sin gradaciones semánticas y el tiempo de la narración en imágenes coincidía con el de la lectura.

Puede compararse esta lectura con la de las historietas y la imagen televisiva por la escasez de datos sobre los objetos y el alto grado que se necesita del espectador para completar lo que está insinuado.

La lectura del periódico, en la actualidad, emplea los dos tipos de lectura, la del texto que desarrolla las noticias y la comprensión de los anuncios (titulares, infografías, ...) que requieren una ojeada

d- Lectura privada. La privacidad que otorga, hoy, la lectura en la cama no es antigua ya que antes los dormitorios tenían otros usos y además, antiguamente, resultaba incómodo por el formato de los libros:

los romanos tenían camas para leer y escribir, los monjes catres en sus celdas; durante el siglo XIV, el dormitorio pasó a ser un depósito de los bienes acumulados; en los siglos XVI y XVII, eran lugares de paso; en el XVIII, aunque los dormitorios no habían llegado a ser lugares tranquilos, quedarse leyendo en la cama era una actividad bastante difundida; tampoco en el siglo XIX, era un espacio privado.

En la segunda parte del libro analiza los poderes del lector. En el prólogo, se refiere al poder del lector señalando que se basa en la posibilidad que éste tiene de acceder a

los archivos de la memoria humana y rescatar del pasado la voz de su experiencia. Éste –continúa- ha generado toda clase de temores que se sintetizan en el miedo al lector que se rebela, que piensa y critica lo que se manifiesta en su realidad.

Describe, entonces, distintos aspectos o expresiones del mismo:

a- Principios,

En Babilonia, en los años 4000 AC, comenzó la prehistoria de los libros. Es probable que la escritura se haya inventado por razones comerciales. En el momento que tuvo lugar esta creación, hubo otra: la creación del lector, arte que le dio significación al anterior. El escritor era un hacedor de mensajes, un creador de signos que requería de alguien que los descifrara, reconociera su significado y le diera voz. La escritura necesitaba de un lector: al crear el papel del lector, el escritor decreta su muerte ya que debe retirarse cuando y para que el texto esté terminado. Se trata de una relación anacrónica entre un creador primitivo que da a luz y un creador o generaciones de creadores póstumos que permiten que la creación misma hable y sin los cuales toda la escritura está muerta.

En muy poco tiempo se reconoció que la escritura era un talento valioso y el escriba fue haciéndose más importante en la sociedad mesopotámica hasta convertirse en una elite aristocrática. Y aunque el arte de leer le era esencial, esta actividad y capacidad no fueron reconocidas. La figura del escriba era visto públicamente como alguien que dejaba constancia de la información para el bien común y no, como el que recuperaba información y por lo tanto, podía investirla de sentido.

En el segundo milenio AC, la escritura mesopotámica había pasado de pictográfica (dibujos que representaban objetos) a cuneiforme, signos con forma de cuña que representaban sonidos en lugar de objetos, no sólo de los objetos descritos sino también ideas relacionadas con ellos, palabras y sílabas pronunciadas de la misma manera e representaban con el mismo signo. Unos signos auxiliares servían para facilitar la comprensión del texto.

La escritura cuneiforme se mantuvo durante los imperios de Sumeria, Acadia y Asiria, conservando la literatura de quince idiomas distintos y abarcando el área actual de Irak, Irán y Siria.

Las primeras nociones de lectura y escritura se aprendían practicando la vinculación entre signos para formar un nombre, por sílabas. Luego leía oraciones en tablillas que debía reproducir en la otra cara memorizando. El estudiante pasaba de lector a escritor.

Los escribas, seguramente eran conscientes del poder que les otorgaba la capacidad de leer un texto y lo protegían celosamente. Un escriba (año 1300 a.C.) dijo respecto a

su profesión que el escritor puede elaborar un texto de varias maneras, pero el lector que recibe el texto no está limitado a una única interpretación, porque si bien las lecturas de un texto no son infinitas – están sujetas a convenciones gramaticales y los límites impuestos por el sentido común- tampoco están dictadas por el texto mismo

Dos maneras de leer pueden señalarse: la del lector para quien el texto justifica su existencia en el acto mismo de leer, sin motivos posteriores, y la del lector con un motivo ulterior (leer, criticar), para quien el texto es un vehículo para otra función

Pero en ambos casos, si el lector pierde su capacidad de restaurar el texto, este se convierte en un conjunto de signos mudos.

b- Los ordenadores del universo.

Éste es el nombre que los sumerios le daban a los organizadores de las bibliotecas o del saber, a los catalogadores

Después de la creación de la biblioteca de Alejandría (Tolomeo, fines del siglo I a.C.) era necesario recopilar grandes cantidades de libros ya que el ambicioso proyecto de la biblioteca consistía en abarcar la totalidad del conocimiento humano. La biblioteca llegó a almacenar cerca de medio millón de rollos, más cuarenta mil depositados en un edificio adjunto. Para ayudar al público a hacer uso de esa cantidad de libros se requería de un método que permitiera a cualquier lector encontrar el libro específico según sus intereses. La solución fue hallada por Calímaco de Cirene –erudito y bibliotecario - que comenzó a catalogar la biblioteca. El sistema que escogió para Alejandría parece basado en una formulación preconcebida del mundo. La clasificación de este parece menos arbitraria que las anteriores, ya que se atiene al sistema de pensamiento aceptado por los intelectuales y eruditos de la época, herederos de la visión griega del mundo. Dividió la biblioteca en estanterías o tablas clasificadas en ocho géneros o temas: drama, oratoria, poesía lírica, legislación, medicina, historia, filosofía y miscelánea. También ordenó los volúmenes por orden alfabético, costumbre que llegó a ser habitual. La biblioteca se convirtió en un espacio organizado para la lectura.

La Biblioteca de Alejandría y sus catálogos se convirtieron en el modelo de las bibliotecas de la Roma Imperial, en las de Oriente bizantino y en el de la Europa del cristianismo. Es más, sostiene el autor, “todas las bibliotecas que he conocido son un reflejo de aquel lejano antecedente”⁹ aunque no sea el único ejemplo de catalogación ya que esta actividad era muy antigua

Las categorías que un lector aporta a la lectura, y las categorías en que se sitúa la lectura misma –las cultas categorías sociales y políticas y las categorías físicas en que

⁹, *Ibíd*em ,p. 205

se divide una biblioteca- se modifican entre sí constantemente de maneras que parecen, con el tiempo- más o menos arbitrarias o imaginativas. Cada biblioteca es una biblioteca de preferencias y toda categoría elegida es una exclusión. Se le puede atribuir un determinado valor o tono a determinado libro. Por ej., Los viajes de Gulliver, de J. Swift, puede ser catalogada dentro de *ficción* como una novela de aventuras, dentro de *sociología* como un estudio satírico de la época, dentro de *literatura infantil*, de *viajes*, etc. Cada categoría es excluyente, la lectura no lo es o no debería serlo. Sea cual sea la clasificación elegida, toda biblioteca tiraniza el acto de leer y obliga al lector a rescatar el libro de la categoría en que se ha guardado.

c- Leer el futuro.

Oráculos, profecías, utilización de pasajes de libros escogidos al azar para predecir nuestro futuro, juegos adivinatorios, cuentan con una larga tradición y aún prevalecen. Lo que han podido observar numerosos autores, es que el significado del texto se amplía de acuerdo con la capacidad y los deseos del lector. “Enfrentado con un texto, el lector puede transformar las palabras en un mensaje que aclara para él una cuestión sin relación histórica ni con el texto ni con su autor. Esa trasmigración del significado puede enriquecer o empobrecer el texto mismo; inevitablemente lo contamina de las circunstancias del lector...”¹⁰

d- El lector simbólico.

Las herramientas, los muebles, la ropa, los libros tienen una función simbólica, pero los libros –según el autor- imponen a sus lectores un simbolismo mucho más complejo que el de un simple utensilio.

Sólo la posesión de libros implica una determinada categoría social y cierta riqueza intelectual. En la actualidad, algunos decoradores de interiores cubren paredes de casa o estudios de televisión para indicar refinamiento y aspiraciones intelectuales.

En la iconografía cristiana, el libro o el rollo pertenecían tradicionalmente a la deidad masculina (Dios, Cristo, Adán). La Biblia era el depósito de la ley de Dios.

Ver a alguien leyendo, muchas veces, nos tienta a suponer la identidad del lector por el título de su lectura; distintas suposiciones hacemos acerca de una anciana si está leyendo un libro religioso, de autoayuda, de política o de Virginia Wolf, por ej.

Otras veces, como en el caso en que Hitler manifiesta su preferencia por el autor Karl May, el proceso se invierte y conocer al lector afecta nuestro juicio sobre el libro.

e- Lectura entre paredes.

¹⁰Ibídem , p. 223

La idea de que ciertos libros están destinados exclusivamente para los ojos de determinados grupos es casi tan antigua como la literatura misma. Algunos eruditos sugieren que mientras la épica y el teatro griegos se dirigían a un público masculino, es probable que las primeras novelas griegas estuvieran destinadas al público femenino.

Si bien Platón escribió que en su república ideal la instrucción sería para ambos sexos, las pocas mujeres griegas que sabían leer y escribir accedían a lecturas de entretenimiento cuyos temas eran el amor romántico y la aventura. Otras se hacían leer por esclavas educadas, cortesanas. Muy diferentes eran las lecturas practicadas por los varones.

Otro caso que presenta el autor, es el de las mujeres de la corte japonesa en el siglo XI que como se encontraban aisladas del mundo exterior para acceder a un material de lectura que respondiera a sus preocupaciones específicas, crearon su propia literatura en la lengua que se les permitía hablar. En su nuevo idioma, estas mujeres escribieron algunas de las obras más importantes de la literatura japonesa¹¹

Apartar una serie de libros o un género literario para un grupo concreto de lectores, no sólo crea un espacio intelectual cerrado que a esos lectores se los alienta a explorar, sino, que también, con mucha frecuencia excluye a otros de ese espacio. Existe, aún hoy, el prejuicio respecto a lecturas catalogadas para sectores marginados (mujeres, homosexuales): aventurarse a explorar la literatura que la sociedad separa para los grupos “menos aceptados”, implica el riesgo de mancharse por asociación. Es tarea del lector superar estas barreras y apoderarse de cualquier libro que parezca interesante.

f- Robar libros.

El ansia de poseer un libro para ser su único dueño es una especie de codicia que tienen en común muchas personas honestas. El acto de leer es una relación íntima y física en la que participan todos los sentidos y muchos lectores no están dispuestos a compartirla

“La historia de la bibliocleptomanía se remonta al comienzo de las bibliotecas en Europa occidental y, sin duda, podría rastrearse incluso hasta en épocas anteriores, a través de la historia de las bibliotecas griegas y orientales”¹². Las primeras bibliotecas

¹¹ Historia de Genji, de Murasaki Shikibu (año 1000); El libro de la almohada, de Sei Shonagon (año 1000)

¹² Lawrence S. Thompson, .En: Manguel, Alberto.- Una historia de la lectura.- 1° ed.- Buenos Aires : Emecé Editores, 2005.-376p.
p.p 255

romanas consistían sobre todo de volúmenes en griego, porque los romanos habían saqueado Grecia a conciencia.

g- El autor como lector.

El autor que lee en público, realza las palabras con determinados sonidos y los representa con determinados gestos; esta representación da al texto un tono que es el que el autor tenía en mente en el momento en que lo concibió y, por lo tanto, proporciona al oyente la sensación de estar más cerca de las intenciones del autor; también da al texto un sello de autenticidad. Pero al mismo tiempo, esta lectura también lo distorsiona, mejorándolo o empeorándolo con su interpretación. Leído en público, un texto no se define exclusivamente por la relación entre sus características intrínsecas y las del oyente, caprichosos y cambiantes, puesto que éstos ya no tienen la libertad de releer, demorarse. Pasa a depender del autor-actor que asume la encarnación de todos los lectores presentes enseñándoles cómo debe leerse. Por esto, las lecturas de los autores pueden llegar a ser completamente dogmáticas

Las lecturas públicas han tenido lugar en Grecia (Herodoto, siglo IV a.C.), en Roma (Plinio, siglo I). En el siglo VI cesaron porque el público comenzaba a desconocer el latín, que quedó recluido en la Iglesia. Como los autores seguían necesitando el estímulo del contacto directo con el público, Dante, en el siglo XIII, sugiere el uso de la lengua vernácula. En los siglos XIV y XV las lecturas de autores volvieron a ser habituales, tanto de texto seculares como religiosos

Son numerosos los testimonios de autores lectores, por ej.: Jean de Joinville, Froissart (s. XIV), el príncipe y poeta Carlos de Orleans, Fernando de Rojas (s. XV), Chaucer, etc. En el siglo XIX fueron muy frecuentes para estas lecturas (Dickens, Tennyson)

El deseo de conocer su público, de conseguir mayor número de lectores, de ser reconocido, de evitar la censura, son motivos que llevaron y llevan a los autores a leer en público. El público busca ver actuar al escritor en tanto escritor, oír su voz, compararla con su escritura; otros van a la casa de autógrafos o para conocer el aspecto del escritor.

En las ferias literarias y lecturas con un público numeroso, se preserva y se propaga a los escritores. Se los preserva porque se les paga y además les hace sentir que tienen un público que valora su trabajo. Se los propaga porque los oyentes que compran libros después de una lectura multiplican esa lectura

h- El traductor como lector.

En 1863, el alemán Alexander von Humboldt sugirió que cada idioma posee una forma lingüística interna que expresa el universo particular del pueblo que lo habla. Eso implicaría que ninguna palabra de un idioma es exactamente idéntica a otra palabra de

otro idioma, convirtiendo la traducción en una tarea imposible. La traducción sólo puede existir como la actividad de entender por medio del idioma del traductor aquello que permanece irrevocablemente oculto dentro del original¹³. Este proceso al lector en un oyente mejor y más sabio, menos seguro y más sensible.

Cuando Rilke traducía los sonetos de la poeta francesa Labé al alemán, leía en busca del significado utilizando preguntas y respuestas; el significado literario se transforma en otro texto equivalente.

i- Lectura prohibida.

Una multitud analfabeta es más fácil de gobernar, pero una vez que ha dejado de serlo, el segundo recurso es limitar los alcances de la lectura. El poder absoluto necesita que todas las lecturas sean la lectura oficial; en lugar de bibliotecas completas, de diversas opiniones, la palabra del gobernante debe bastar. Por eso, la censura, de una u otra forma, es el corolario de todo poder, y la historia de la lectura está iluminada con una hilera de hogueras encendidas por los censores, desde los rollos de papiro hasta los libros de nuestros tiempos.

Siglo II a.C. , la Biblioteca judía de Jerusalén fue deliberadamente destruida durante la revuelta de los macabeos; en el siglo I, augusto desterró a los poetas Cornelio Galo y Ovidio; Calígula ordenó que los libros de homero, Virgilio y Tito Livio fueran quemados; en el siglo IV, Diocleciano condenó al fuego los libros cristianos, etc., etc. Quema de libros en Berlín por los nazis (1933). En el siglo XIX, se fundó en Nueva York, la Sociedad para la Erradicación del Vicio, el primer comité de censura efectivo en EEUU. Pero los censores pueden actuar sin necesidad del fuego o de los tribunales, pueden reinterpretar los libros para ponerlos al servicio exclusivo de su causa. O sea que, no todos los poderes del lector son positivos porque si bien puede extraer de él sus revelaciones, también puede destruirlo subordinando caprichosamente un texto a una doctrina, a una ventaja personal o a la autoridad de los tiranos.

j- El loco de los libros.

En el siglo XVI, un clérigo humanista, defensor de los conocimientos obtenidos a través de la lectura, dividió a los locos de los libros en siete especies: el loco que colecciona libros como si fueran muebles caros; el loco que quiere volverse sabio consumiendo demasiados libros; el que colecciona libros sin leerlos de verdad, sino que solo los ojea para satisfacer su frívola curiosidad; el que ama los libros con suntuosas ilustraciones, el que encuaderna sus libros con telas preciosas; el que

¹³ , Manguel, Alberto.- Una historia de la lectura.- 1º ed.- Buenos Aires : Emecé Editores, 2005.-376p.
p. 287

escribe libros mal escritos sin haber leídos los clásicos; el que desprecia los libros por completo y se burla del saber que puede obtenerse de ellos. Relacionada con esta última idea, estaban los que dividían la humanidad entre los que viven de sus manos y los locos por los libros.

Otro prejuicio era la idea del lector como un sabio distraído, evadido del mundo, un soñador con anteojos que lee un libro en un rincón apartado.

La postura del autor de esta historia, se refleja en la lectura que realiza de una fotografía tomada durante los bombardeos de Londres en la segunda Guerra Mundial: en una biblioteca derruida, tres hombres están de pie entre los escombros observando, eligiendo o leyendo un libro. “No están volviendo la espalda a la guerra ni haciendo caso omiso de la destrucción. No prefieren los libros a la vida exterior. Tratan de seguir adelante enfrentándose a obstáculos evidentes; están afirmando el derecho de todos a preguntar ...están intentando encontrar una manera lúcida de entender”¹⁴

En “el loco de los libros”, describe de un modo caricaturesco situaciones, que aún ocurren, donde el lector busca el poder a través de su contacto con los libros. Pero en los ítems anteriores, se documenta al hombre que acude a los mismos para obtener un poder que se manifiesta de un modo relevante en la realidad que le toca vivir: ya sea como poseedor del arte de leer y escribir, también de los libros mismos; manejando la organización de las bibliotecas, realizando lecturas proféticas, utilizando la producción de libros para transmitir experiencias similares a las vividas, recreando los textos otorgándoles significado mediante la traducción o la autoridad del autor, mediante la censura o lecturas permitidas. Finalmente, destaca que el acto de leer es la afirmación del derecho a preguntar, la búsqueda de una manera lúcida de entender. Lo realmente singular y valiente de esta historia es que se aparta de la cronología y relaciona actos de lectura similares en distintos momentos históricos, desde su experiencia a numerosos testimonios en los distintos tiempos. Por otro lado, no desconoce modalidades de lecturas en determinados núcleos o comunidades ligadas a limitaciones como el analfabetismo, soporte de los textos, restricciones de libertades

Las formas del libro

Tres puntos son destacados en relación a las formas del libro:

- Su convicción respecto a la importancia de la forma del libro en relación con su función

¹⁴ Ibídem, p.315

- Las ventajas del códice que para el año 400 había reemplazado casi por completo al rollo. Entre ellas señala: tamaño pequeño transportable con facilidad, utilización de los dos lados de la hoja y los cuatro márgenes de la página, pasaje instantáneo de una página a otra lo que permitía la percepción de la totalidad de la obra
- Invención de la imprenta en el siglo XV, acontecimiento que redujo las horas de trabajo necesarias para la realización de un libro y aumentó su producción de un modo espectacular; los textos tuvieron mayor uniformidad y además, bajaron sus precios. Todo esto trajo como consecuencia que mayor cantidad de personas aprendieron a leer y también, a escribir. Nos exhorta a recordar que pese a las predicciones existentes en ese momento acerca de la muerte del libro artesanal, la imprenta intentó copiar el arte de los manuscritos y de la escritura elegante. Reflexiona entonces, “Es interesante señalar con cuánta frecuencia un avance tecnológico _ como el de Gutenberg _ promueve, en vez de eliminar, lo que se supone que está destinado a reemplazar, haciéndonos tomar conciencia de virtudes antiguas que sin él podríamos haber pasado por alto o despreciado por considerarlas obvias. En nuestros días, la tecnología de la informática y la proliferación de libros en CD-ROM no han afectado _según indican las estadísticas_ la producción y venta de libros en su anticuada forma de códices. Los que ven la evolución de las computadoras como la encarnación del mal (como la retrata Sven Birkerts en su obra, dramáticamente titulada, *Las elegías de Gutenberg*) permiten que la nostalgia domine la experiencia. Por ejemplo, en 1995 se añadieron a las vastas colecciones de la Biblioteca del Congreso de los EEUU 359.437 nuevos libros (sin contar folletos, revistas y publicaciones periódicas)”¹⁵

Sin embargo, en un reportaje que le hacen posteriormente¹⁶ se lamenta de que el libro en la actualidad no goza del prestigio de otros tiempos y de que la lectura ha dejado de ser importante por que el capitalismo salvaje no puede permitirse un consumidor lento. Agrega además, que en el futuro la lectura será más que un acto de rebeldía, como siempre lo fue, un acto de supervivencia porque se está haciendo todo lo posible para destruir el mundo habitual. Es decir, que su posición está más cercana a la del autor que antes criticaba.

¹⁵ *Ibíd*em, p. 148

¹⁶ En www.elpais.com.es-Cultura, 30-4-2009.

En el prólogo de *Una historia de la lectura* sostiene que la amenaza del desarrollo de las tecnologías de la comunicación consiste en la imposición de la tecnología por razones comerciales. En este reportaje, vuelve sobre el tema señalando que existen en la actualidad nuevas formas de censura determinadas por el beneficio financiero que debe obtener el editor que lo lleva a eliminar el 90% de la literatura: "El editor cuya vocación era la literatura ya no puede trabajar de la misma manera porque tiene que conseguir un provecho financiero, y eso elimina el 90% de la literatura. Si Borges se presentase hoy con un nuevo libro no podría publicarlo. Ahora un editor se fija en las ventas anteriores de ese autor y si el anterior no se ha vendido, no se publica. Esta situación se complica porque ahora también son los compradores para las grandes superficies los que deciden. En el mundo anglosajón, a la mesa del editor se sienta el crítico, el gerente y ese comprador que opina sobre el libro, y si aceptan sus condiciones compra 50.000 ejemplares, que, además, puede devolver. Estamos en esa situación y las consecuencias serán catastróficas".¹⁷

SVEN BIRKERTS.¹⁸

Parte de un contexto amplio, la transformación de la sociedad al llegar el nuevo milenio, causada por la influencia de las comunicaciones electrónicas y de las tecnologías de procesamiento de la información. Éstas han dispuesto todo para el cambio que abarca no sólo las economías, sino que influye en las personas a todos los niveles. Esto supone la reelaboración global de todas las premisas sociales que afectará ampliamente la lectura y la escritura.

El autor se centra en las diferentes formas con que la práctica literaria –en particular, la lectura- registra y transmite el impacto de lo nuevo. El estable sistema anterior –el escritor en un extremo del eje; en medio, editor, impresor y vendedor y, en el otro extremo, el lector- está doblándose para unirse por sus extremos. A éstas las considera como las manifestaciones externas del fenómeno porque cambios más profundos se están produciendo en el ámbito subjetivo: al modificarse la impresión del libro y las maneras de escribirlo y leerlo, se están modificando el sentido del compromiso literario y la lectura y la escritura adquieren nuevos significados

¹⁷ Idem

¹⁸ Birkerts, Sven.- Elegía a Gutenberg. El futuro de la lectura en la era electrónica.- Madrid : Alianza Editorial, 1999.- 295 p.

Respecto al deslumbramiento que se siente frente al gran desarrollo tecnológico, opina que el milagro evolutivo no es ése, sino el lenguaje; la experiencia literaria aporta un tipo de sabiduría que no se halla en otro lugar; el libro es el vehículo ideal para la palabra escrita.

Cuando investiga la historia de la lectura a través de los siglos, observa una sustitución paulatina de lo vertical por lo horizontal, de lo profundo por la amplitud lateral. Señala que, a mediados del siglo XVIII, la generalización de la producción mecánica de los libros y la democratización general de la educación hicieron que la lectura no sólo se extendiera con rapidez sino que cambiara su naturaleza: de la lectura intensiva se pasa a la lectura extensiva cuya práctica consiste en leer libros, revistas, periódicos, toda clase de temas pasando de uno a otro con rapidez. Esta tendencia, aumentada por distintos factores (crecimiento de acceso a la educación superior, exigencias sociales como el mayor profesionalismo, crecimiento del material impreso) ha llegado a nuestros días. Suma esto, al importante cambio del proceso esencial de transmisión de la información, de los soportes materiales a los circuitos electrónicos, de la página a la pantalla del ordenador, y entonces se pregunta de qué *modo estas transformaciones en la manera de leer pueden interferir en la vida mental ya que el modo en que recibimos la información determina radicalmente la manera de experimentar e interpretar la realidad*

Señala como características de la lectura profunda, el grabar las palabras y someterlas a una tensión interpretativa; el lector es el que crea la profundidad; por otro lado, la ausencia de perspectivas más amplias que puede obstruir la mente y generar desconfianza y conservadurismo.

Como características de la lectura actual, menciona : el fácil acceso a los textos y su proliferación; el lector que tiende a moverse por la superficie, hojeando, sin permitir que las palabras resuenen en su interior; la huella que dejan es leve pero abarca vastas áreas; la cantidad prima sobre la calidad, se tiene mayor información pero sin un sentido estable de su contexto; se depende menos de la memoria; el televidente contemporáneo tiene la posibilidad de ser un cosmopolita, conocedor del mundo; con el tiempo se atenúa el sentido de perspectiva y puede surgir un relativismo de parálisis cognitiva y moral (nihilismo)

El autor plantea que lo que estamos perdiendo es el paradigma de profundidad. A éste lo asocia con la sabiduría, la resonancia y el círculo hermenéutico. A la sabiduría relacionada con el sentido de lo profundo y la conectividad natural de las cosas, la define como el conocimiento no de los hechos sino de las verdades sobre la naturaleza humana y los procesos vitales. Este ideal surgió en la antigüedad clásica,

se predica bajo la premisa de que una persona puede aprehender una visión global de la vida y sus leyes comprendiendo el todo y la relación entre las partes. Consiste en ver a través de los hechos, en penetrar sus leyes y pautas subyacentes; relaciona lo inmediato con algo más amplio, con un contexto. Para poder realizar esta operación es indispensable creer en la posibilidad de un todo comprensible: lo que en filosofía se llama el “círculo hermenéutico”, el que nos va a permitir contemplar un hecho para que nos manifieste su relación con otros, su destino temático y su resonancia. (La resonancia, un fenómeno natural, es la sombra de significado proyectada por el hecho y no puede florecer sino en tiempos de reflexión, significado potencial, tiempo profundo)

Lo profundo sobrevive condensado en las obras de arte. Pero a medida que vivamos de acuerdo con lo lateral u horizontal, mayor esfuerzo será necesario para entrar en este mundo alternativo, que nos proporciona la coherencia.¹⁹

Resulta interesante el análisis que hace Birkerts, cuando explica los alcances de la pérdida de la lectura profunda. Al conocer las relaciones que establece entre el proceso de leer y el yo, puede entenderse a qué se refiere cuando habla de la necesidad de la supervivencia de esta lectura. Se pregunta: *cuál es la relación entre el proceso de leer y el yo, qué diferencia existe entre el yo cuando lee y cuando no lee, dónde está el lector cuando está implicado en un libro.*

Primero enumera los argumentos de la sabiduría tradicional acerca de la lectura y su importancia: los libros son buenos; estimulan la atención y la imaginación y desarrollan el sentido de relativismo contextual que nos convierte en seres más inquisitivos; las grandes obras proporcionan la acumulación de datos y perspectivas; etc. Y sostiene que éstos consideran a la lectura como una mera absorción de contenidos, actitud que desvaloriza el ámbito y la importancia de la lectura ya que existe una metafísica de la lectura que está relacionada con muchas más cosas que una simple ampliación de horizontes.

El autor describe la experiencia de la lectura que se hace por propia voluntad relacionándola con tres ideas: *la reubicación del yo para ver de una manera distinta, la transmutación y la metafísica.* Cuando se abre un libro se está señalando “la insuficiencia de nuestra vida o de nuestra actitud hacia ella”²⁰ porque se cambia no sólo el ámbito sino también la perspectiva habitual sobre las cosas. Se dejan de lado

¹⁹ Susan Sontag, en *Contra la interpretación*, pág. 379, coincide con este concepto cuando afirma que el arte más creador de esta época requiere un lenguaje especializado.: “el arte más interesante de nuestra época no está abierto al poseedor de una cultura general; exige un esfuerzo especial; habla un lenguaje especializado.”

²⁰ *Ibidem*, p. 109

las interpretaciones y las prioridades que gobiernan la vida cotidiana. En cierta medida se abandona la continuidad de lo cotidiano y se produce una transmutación ya que se deja de responder al entorno inmediato para procesar un conjunto de códigos y responder a sus estímulos. Bajo la aparente tranquilidad del lector existe una gran transición interior: La diferencia entre una persona cuando lee y cuando, no, radica en el *proceso* que se está realizando y no en el libro que se está leyendo. Este proceso – la transición del mundo en que vivimos al mundo del libro- es complejo y gradual. Además es un proceso activo donde el lector se compromete y confabula junto al autor. Esto es posible por el lenguaje compartido. El lector se apodera de las palabras, de la narración la absorbe en su conciencia y permite su influencia. Por esto, el autor afirma, que la lectura no es sólo la huella que dejan las palabras de otra persona en la receptividad del que lee sino que en este último persiste –por debajo del lenguaje del libro- su murmullo interior y cuando la atención en el texto baja, ésta surge para llenar el vacío. Son dos voces que coexisten, la una haciendo sitio a la otra. Existe colaboración entre ambas; el lector no es pasivo, registra, activa la memoria de sensaciones, construye.

Y cuando se dice que la lectura nos sitúa en otro lugar, en realidad se refiere a otro estado, el estado de la lectura, donde todo está ordenado y los acontecimientos se desarrollan en armonía con el tiempo. Esto no sólo constituye una vía de escape a la vida cotidiana sino que fundamentalmente lo que proporciona es una orientación diferente que permite reeditar los contenidos de la vida a través de la intencionalidad. Más que los contenidos que deja un libro importa la disposición en que lo deja al lector y que lo va a llevar a buscarla nuevamente a través de otro libro..

Lo que la lectura hace es mantener viva la peligrosa y estimulante ideas de que la vida no es una secuencia de momentos vividos, sino un destino ya que en el libro todo existe bajo la perspectiva del significado, todo ocupa un lugar relevante en relación al significado.

A MODO DE CIERRE

El gran cambio que atraviesa hoy, el mundo del libro significa para muchos una amenaza: la pregunta es si se termina la lectura (profunda), si esta será reemplazada por una nueva práctica y cuál será su influencia en la formación de la subjetividad del ser humano.

Es evidente que las prácticas culturales en torno al libro –el concepto de autor individual y del texto cerrado, la presencia de la imagen, la edición, distribución y circulación – se han modificado y seguirán haciéndolo. Conocerlas, entonces, tratar de visualizar sus ventajas y desventajas, permitirá acercarse al problema de un modo más adecuado.

El haber recurrido a la Historia de la lectura ha sido y es indispensable, ya que nos permite –a través de otros grandes hitos en su evolución, de distintos testimonios de prácticas y el análisis del proceso de la lectura- saber de los antecedentes de la transformación actual, relacionar a ésta con revoluciones anteriores, analizar las limitaciones, los avances, las competencias lectoras necesarias en distintos momentos o comunidades, los intereses puestos en la lectura o su significación.

O, al decir de Chartier, que sostiene que la comprensión y el dominio de la revolución electrónica dependen en gran medida de su correcta inscripción en la larga trayectoria de la lectura ya que ello permite tomar medida de las posibilidades inéditas abiertas por la digitalización de textos, su transmisión electrónica y su recepción en ordenador.²¹

Este autor, considerando la materialidad del texto y la práctica de sus lectores, destaca tres grandes mutaciones anteriores: una, de carácter técnico (la invención de la imprenta); otra, a la modalidad corporal de lectura (de la lectura oral a la silenciosa) y a las funciones del libro (de la escritura monástica a la escolástica); y la tercera, corresponde al estilo de lectura (de la lectura intensiva a la lectura extensiva). Para comprender la situación actual, analiza la invención del códice²² porque considera que la revolución actual es fundamentalmente una revolución de soporte y estructuras.

Es probable que falte relacionar la primera revolución, la imprenta, con la subsiguiente; es decir, de qué modo la proliferación de textos favoreció la modificación del estilo de lectura

Por otro lado, Birkerts analiza lo que significa para el lector la lectura profunda (la relación entre el proceso de leer y el yo) y desde ese lugar, plantea la amenaza existente en la actualidad: su pérdida o limitación a círculos cada vez más especializados. Además, en la descripción que hace de la situación actual, considera una larga trayectoria desde la lectura intensiva a la lectura extensiva –en desmedro de

²¹ Chartier, Roger.- Del códice a la pantalla: las trayectorias de lo escrito.- EN SU: Sociedad y escritura en la edad moderna: la cultura como apropiación.- 1º ed.-México: Instituto Mora, 1995, 266p. (Itinerarios).Pág. 5

²² Ver págs, 3-9 de este trabajo

la lectura profunda- que ha sido acentuada por los avances tecnológicos, antes la imprenta, hoy las tecnologías de la comunicación. A estas dos –la imprenta y la electrónica- las considera como las principales divisorias culturales

Manguel que ha relacionado, a través de los testimonios presentados, a la práctica de la lectura con el poder del lector, la censura y el acto de rebeldía del que lee, expresa su temor por el carácter del nuevo modo de censura: el financiero. (Aunque antes señalara que la oposición entre la tecnología electrónica y la de la imprenta es falsa ya que sus campos de acción son diferentes: la primera es eficaz para la búsqueda de la información y para la correspondencia y conversación. La segunda, la lectura de una obra literaria, es una actividad lenta, profunda y que requiere reflexión.)

Subyace –en la actualidad- el sueño de la Biblioteca Universal, ya que anulada la distinción entre el lugar del texto y el lugar del lector, si se digitalizan todos los libros, existiría la posibilidad de la disposición universal de todo lo escrito.

El riesgo indicado es que al separar los textos de las formas (soporte) que han contribuido a construir sus significaciones históricas, se produce un alejamiento de las representaciones mentales y las operaciones intelectuales ligadas al código. .

Si bien son palabras las que aparecen en las páginas de un libro o la pantalla del ordenador, el contexto condiciona al proceso, por eso, los supuestos que subyacen tras su significado son diferentes según aparezcan en un soporte u otro.

El pasaje por la Historia de la lectura, útil para dejar de lado discursos prejuiciosos, apocalípticos o entusiastas, lleva a preguntarse cuál es el significado de la lectura para el hombre en la sociedad de hoy, cuál es o será su nueva significación social. Para ello se indagará en la forma en que hombres y mujeres dan significado a esta experiencia de la lectura (actividades, modalidades, pensamientos, maneras de sentir), lo que Raymond Williams²³ denomina “la estructura de sentimiento de la época”

²³ Raymond Williams, nace en el País de Gales, 1921- 1988. Williams escribió extensivamente sobre la historia de la cultura. Incluyen: *Culture and Society 1780-1960* (1958), *The Long Revolution* (1961), *Keywords* (1976), *Communications* (1962), *Second Generation* (1964), *Orwell* (1971), *The Country and the City* (1973), *Television: Technology and Cultural Form* (1974), *Marxism and Literature* (1977), *The Volunteers* (1978), *Problems in Materialism and Culture* (1980), *Culture* (1981), *Writings in Society* (1983) and *Loyalties* (1985).

(eje 2 de este trabajo); y particularmente, en el nuevo tipo de sensibilidad lectora²⁴ que manifiesta su preferencia por la lectura de imágenes (eje 3 de este trabajo)

²⁴ Birkerts define a la sensibilidad lectora como una construcción intelectual, una parte de la vida interior no dada sino formada y que se manifiesta a través de actitudes, preferencias y respuestas establecidas.
p. 117

Leer en el 2000

COMUNICACIÓN Y COMUNIDAD

EJE 2:

La relación entre la comunicación y la comunidad. La influencia de la lectura en el ámbito social actual (el status de la lectura)

Qué lugar ocupa la lectura en éste, nuestro mundo. Qué significa, hoy, ser lector. Cuál es la significación social de la lectura en la actualidad

La práctica de la lectura – a través de su historia- ha adquirido distintas funciones y modalidades. También han variado sus protagonistas y el poder que les otorgaba dicha práctica.

Se puede suponer que en la sociedad posmoderna, ha perdido la significación social que tenía hace treinta o cuarenta años y que los medios de comunicación han adquirido una importancia decisiva, no sólo por su fuerte presencia en la vida cotidiana –debido al alto grado de desarrollo tecnológico de los mismos- sino también por su injerencia en los procesos culturales

Para tratar de delinear o responder a estos interrogantes se han seleccionado tres aspectos que permitirán relacionar la lectura con el modo en que los integrantes de la sociedad viven los fenómenos culturales:

- El primero de ellos, corresponde al nuevo enfoque de análisis del mundo cultural iniciada por Raymond Williams²⁵ en los años 60, quien introduce, en este campo, dos nuevos conceptos, **estructura de sentimiento y hegemonía**; ambos hacen hincapié en los procesos de conformación de una determinada cultura considerando la totalidad de la vida de esa comunidad y las tensiones formadoras que existen entre la conciencia oficial y la conciencia práctica.
- La referencia a los **cambios tecnológicos y de los medios de comunicación** que han modificado el lugar de la cultura en la sociedad ya que ellos no sólo han producido cambios instrumentales sino también estructurales: “... la tecnología hoy remite a nuevos modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras”²⁶ La comunicación adquiere en la sociedad envergadura cultural, deja de ser un movimiento exterior a los procesos

²⁵ **Raymond Williams**, nace en el País de Gales en el año 1921 muriendo en el año 1988. Escribió extensivamente sobre la historia de la cultura: *Culture and Society 1780-1960* (1958), *The Long Revolution* (1961), *Keywords* (1976), *Communications* (1962), *Second Generation* (1964), *Orwell* (1971), *The Country and the City* (1973), *Television: Technology and Cultural Form* (1974), *Marxism and Literature* (1977), *The Volunteers* (1978), *Problems in Materialism and Culture* (1980), *Culture* (1981), *Writings in Society* (1983) and *Loyalties* (1985).

²⁶ **Jesús Martín-Barbero** Nacido en Ávila (España), reside en Colombia desde 1963. Es Doctor en Filosofía de la Universidad de Lovaina e hizo el postdoctorado en Antropología y Semiótica en París. Ha sido fundador y presidente de ALAIC (Asociación Latinoamericana de Investigadores de Comunicación) y es autor de los siguientes libros: *Comunicación masiva: discurso y poder* (CIESPAL, Quito, 1978); *De los medios a las mediaciones* (G. Gili, Barcelona, 1987); *Televisión y melodrama* (Tercer Mundo, Bogotá, 1992); *Los ejercicios del ver* (Gesisa, Barcelona, 1999), y *Oficio de cartógrafo* (F.C.E., Santiago de Chile, 2002).

Barbero, Jesús María: La educación desde la comunicación, p2. En: www.eduteka.org

culturales mismos para convertirse en un movimiento de apertura de unas culturas a las otras, lo que implicará siempre la transformación de la propia.

- Un acercamiento a la descripción de los **tiempos posmodernos o hipermodernos**, basado en las investigaciones de Gilles Lipovetsky²⁷ quien señala las últimas tendencias de las sociedades democráticas y sus nuevas configuraciones a través de rasgos y detalles frecuentemente contradictorios

ESTRUCTURA DE SENTIMIENTO Y HEGEMONÍA.

En las últimas décadas, cuando se describen fenómenos culturales, se recurre con frecuencia al concepto **estructura de sentimiento** que fue introducido por Raymond Williams²⁸ al reflexionar acerca de la cultura. Este concepto se encuentra relacionado a otro que también incorpora -en este contexto- el autor, el de **hegemonía**

En su obra²⁹ *La larga revolución*, define a la historia de la cultura como el estudio de las relaciones entre los elementos de todo un modo de vida; y por lo tanto, el análisis de la misma consiste en el intento de descubrir la naturaleza de la organización que constituye el complejo de esas relaciones.

Si bien el análisis cultural –sostiene- se inicia con el descubrimiento de un tipo característico de patrones, existe además, como elemento común, la experiencia concreta a través de la cual aquéllos se viven. Esta sensación vívida de la calidad de vida en un lugar y momentos determinados, la percepción de cómo se combinan en las actividades específicas un modo de pensar y de vivir, sólo puede ser aprehendida en el tiempo presente, cuando se analiza un modo de vida que se comparte. A estos elementos, los considera irrecuperables cuando se estudia la vida de otros lugares y tiempos: sólo existe la posibilidad de observarlos con la ayuda del tiempo

Tanto Chartier como Manguel, cuando realizan sus historias de la lectura, son conscientes de esta dificultad:

²⁷ **Gilles Lipovetsky** (París, 1944) es un filósofo y sociólogo francés. Es Profesor agregado de filosofía y Miembro del Consejo de análisis de la Sociedad, además de otros cargos oficiales.

En sus principales obras (en particular, *La era del vacío*), analiza lo que se ha considerado la sociedad "post moderna", con temas recurrentes como el consumo, el individualismo contemporáneo, la cultura de masas, el hedonismo, la moda y lo efímero, los mass media, el culto al ocio, la cultura como mercancía, el ecologismo como disfraz y pose social, etcétera

⁴ Williams, Raymond.- *La larga revolución*.- 1ºed.- Buenos Aires : Nueva Visión, 2003.- 356p.

- Chartier, cuando define las comunidades lectoras sostiene que la manera de leer y de atribuir significaciones depende de las formas y de las circunstancias que se viven. Los autores escriben textos que pueden convertirse en manuscritos, grabados, impresos o páginas digitales y éstos, serán leídos por los lectores de acuerdo con los tiempos, lugares y ámbitos.
- Manguel se propone unir la vivencias de lectura del presente con las del pasado, ya que dice haber descubierto una comunidad mundial de lectores (grupos de distintos lugares y épocas) con experiencias de lectura similares a las suyas,

A ese sentido particular de la vida, a esa experiencia específica y particular de una comunidad, es lo que denomina *estructura de sentimiento*: “es tan sólida y definida como lo sugiere el término estructura, pero actúa en las partes más delicadas y menos tangibles de nuestra actividad. En cierto sentido, esa estructura de sentimiento es la cultura de un período: el resultado vital específico de todos los elementos de la organización general.”³⁰ Esto no quiere decir que todos los integrantes de la comunidad poseen de igual forma la estructura de sentimiento, pero se trata de una posesión muy profunda y muy amplia en todas las comunidades reales porque de ella depende la comunicación.

Las convenciones sociales, o sea, las relaciones establecidas en una sociedad para interpretar la realidad, aparecen reflejadas en todas las producciones culturales realizadas por los miembros de esa sociedad; por eso es posible reconocer un objeto de arte como propio de una comunidad en un momento determinado.

Los miembros de una determinada sociedad creen que sus convenciones suponen la forma “natural” de ver la realidad y, por lo tanto, hacen posible **la hegemonía** de una cultura sobre el resto de las coexistentes en un mismo momento histórico.

El concepto de **hegemonía**³¹, se diferencia de los de ideología y cultura porque el primero, no iguala la conciencia con el sistema formal articulado. Es un modo diferente de comprender la actividad cultural ya que, la tradición y la práctica son comprendidas como algo más que expresiones superestructurales de una estructura social configurada porque ambas –tradición y experiencia- se encuentran entre los procesos básicos de la propia formación y, más aún, asociados a un área de realidad mucho mayor que los del campo social y económico

³⁰ *Ibíd.*, p.57

³¹ Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980. En: www.geocities.com/nomfalso Teoría cultural, p. 15

La hegemonía constituye un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida; **es un sentido de la realidad para la mayoría de las personas de la sociedad** y más allá de éste la movilización de la mayoría de los miembros de la sociedad se torna sumamente difícil. “Las gentes utilizan sus recursos físicos y materiales en relación con lo que un tipo de sociedad explicita como ocio, entretenimiento o arte: todas estas experiencias, que integran una gran parte de la realidad de una cultura y su producción cultural, pueden ser consideradas como elementos de una hegemonía, es decir, una formación social y cultural que para ser efectiva debe ampliarse, incluir, formar y ser formada a partir de esta área total de experiencia vivida.”³²

Si bien, por definición, la hegemonía es siempre dominante, en la práctica nunca lo es de un modo total o exclusivo: en todas las épocas existen formas alternativas u opuestas a la política o cultura dominante cuya presencia activa es decisiva ya que indican lo que en la práctica ha tenido que actuar el proceso hegemónico para poder ejercer su control, transformación u incorporación. Por ello, es importante que en todo análisis de un proceso cultural se incluyan también las manifestaciones alternativas y residuales.

Es decir, que el autor está lejos de analizar un período cultural por las producciones de esa cultura, sino que enfatiza el proceso mediante el cual esa cultura se fue conformando entre las tensiones de lo hegemónico y otras culturas alternativas u opositoras coexistentes

LOS CAMBIOS TECNOLÓGICOS Y DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.

33

La revolución tecnológica actual ha producido importantes cambios en cada uno de los medios, pero además está realizando transformaciones transversales que se evidencian en un *ecosistema comunicativo* que se caracteriza por la hegemonía de la experiencia audiovisual sobre la tipográfica y la reintegración de la imagen al campo de la producción de conocimientos. Esto está modificando el sentido de lo que se entiende por comunicar y las relaciones de cada medio en ese ecosistema

Así, en poco tiempo, se producen importantes modificaciones:

³²Ibidem,p 15

³³ Barbero, Jesús Martín. Medios y culturas en el espacio latinoamericano. En: Pensar Iberoamérica. Revista de cultura. Número 5 enero- abril 2004

La radio,

- mediante la FM (frecuencia modulada) aligera los costos tecnológicos y posibilita una gran diversificación de las emisoras de una misma cadena, dedicadas por entero a segmentos precisos de audiencia, delimitados por géneros –noticias, música- y por segmentos de edad y de gustos;
- se genera una segunda generación de emisoras locales y comunitarias a través de las cuales movimientos sociales barriales o locales y ONGs encuentran en la radio la posibilidad de un nuevo tipo de espacio público: ya no para ser representados sino reconocidos desde sus propios lenguajes y relatos.
- la conexión satelital hace posible la instantaneidad de la noticia desde cualquier parte del mundo, lo que conducirá a modelos de programación más dúctiles, en los que son fácilmente insertables las “noticias en vivo”.

La prensa

- refuerza el monopolio de la información escrita por algunas pocas empresas, lo cual amenaza la existencia del periodismo investigativo ya que parece que la apropiación del computador y las nuevas tecnologías de diseño estuvieran ante todo posibilitando a la prensa escrita competir con la televisión: predominio de la imagen sobre el texto, aumento de la brevedad de los artículos con tendencia a ser cada día más cortos y más fácilmente asimilables
- la edición electrónica de los principales periódicos y revistas de cada país, posibilita la multiplicación de los lectores tanto dentro como fuera del país, y la multiplicidad de modos de lectura, “lo que está replanteando tanto la oposición apocalípticamente maniquea entre el mundo de la escritura y el de la imagen como la creencia en un solo, y tipográfico, modo de lectura.”³⁴

La televisión

- las nuevas tecnologías multiplican en cada país la presencia de las imágenes globales, e intensifican la globalización de las imágenes de lo nacional
- los movimientos de democratización desde abajo encuentran en las tecnologías –de producción como la cámara portátil, de recepción como las parabólicas, de postproducción como el computador y de difusión como el cable- la posibilidad de *multiplicar las imágenes* de nuestra sociedad desde lo

³⁴ Barbero, Jesús Martín. Medios y culturas en el espacio latinoamericano. En: Pensar Iberoamérica. Revista de cultura. Número 5 enero- abril 2004, p.2

regional a lo municipal e incluso lo barrial Este movimiento no puede compararse con el primero por la desigualdad de las fuerzas en juego, pero son *nuevos actores* que *conectan* -rediseñándolas- las ofertas globales vía parabólicas y cable, con las demandas locales. El sentido de lo local o lo regional en las televisiones por cable varía enormemente pues va desde el mero negocio hasta lo mejor de lo comunitario.

- otro ámbito de contradicciones a tener en cuenta: la puesta en escena de lo latinoamericano que están realizando las subsidiarias latinas de CBS y CNN en unos países con frecuencia inmersos en una muy pobre información internacional, y especialmente en lo que atañe a los otros países de Latinoamérica. A pesar de las frivolidades de que está hecha buena parte de la información, estas transmisiones posibilitan a sus espectadores una apertura y informativa que los sitúa en un cierto espacio latinoamericano.

Respecto a **las nuevas estructuras de poder y dispositivos de propiedad**, dos son las tendencias más notables: la conversión de los grandes medios en empresas o **corporaciones multimedia** ocasionados por el desarrollo o fusión de los propios medios o la absorción de los medios de comunicación de la parte de grandes conglomerados económicos; y dos, la desubicación y reconfiguraciones de la propiedad.

Como ejemplo de la primer tendencia, se puede nombrar en nuestro país al grupo Clarín que, partiendo de un diario, edita hoy revistas y libros, es dueño de la red Mitre de radio, del Canal 13 de TV, de la más grande de TVCable que cubre la ciudad capital y el interior, Multicanal, y de la mayor agencia nacional de noticias, además de su participación en empresas productoras de Cine y de papel.

► Estructura del Grupo Clarín

El Grupo Clarín es la empresa de medios más importante de la Argentina. Es líder de mercado en la mayoría de los sectores en que opera.

Participa principalmente en las áreas de televisión por cable y acceso a Internet, publicaciones e

impresión, televisión, radio y programación, contenidos digitales y otras actividades relacionadas.



El cuadro a continuación indica las principales sociedades en las que Grupo Clarín participa, organizadas por segmento de negocios.



Dado que la Ley de Sociedades Comerciales N° 19.550 (con sus modificaciones, la "Ley de Sociedades") exige que las sociedades tengan por lo menos dos accionistas, un pequeño porcentaje del capital social de algunas subsidiarias se encuentra en manos de GC Minor S.A., sociedad de propiedad de Grupo Clarín (95,3%) y GC Dominio S.A. ("Dominio") (4,7%). Este cuadro no incluye ciertos vehículos intermedios y algunas subsidiarias que no tienen activos o negocios significativos.

El grupo Abril, que a partir de la industria de revistas y libros, se ha expandido a las empresas de TVCable de video, y que hace parte del macrogrupo DIRECTV, en el que participan Hughes Communications, uno de los más grandes consorcios constructor de satélites, y el grupo venezolano Cisneros, el otro grande de la televisión en Latinoamérica.

El grupo Vigil, argentino, que partiendo de la editorial Atlántida posee hoy el Canal Telefé y una red de TV-cable que opera no sólo en Argentina sino en Brasil y Chile.

De esa tendencia hace parte también la desaparición, o al menos la flexibilización, de los topes de participación de capital extranjero en las empresas latinoamericanas de medios: en el grupo Clarín hay fuertes inversiones de las norteamericanas GTE y AT&T; el grupo Abril se ha asociado con las compañías de Disney

En conjunto, lo que esa tendencia evidencia es que, mientras la audiencia se segmenta y diversifica, las empresas de medios se entrelazan y concentran constituyendo en el ámbito de los medios de comunicación algunos de los oligopolios más grandes del mundo. Lo que no puede dejar de incidir sobre la conformación de los contenidos, sometidos al menos a algunos patrones de uniformización y abaratamiento de la calidad.

La otra tendencia señala que las modalidades de la propiedad presentan mayor movimiento. Aquí se manifiesta el paso de la producción en serie a otra más flexible que intenta seguir el curso de los cambios en el mercado. Un modelo de producción así, que responde a los ritmos del cambio tecnológico y a una aceleración en la variación de las demandas, no puede menos que conducir a formas flexibles de propiedad: es abandonada la estabilidad que procuraba la acumulación y se recurre a alianzas y fusiones móviles que posibilitan una mayor capacidad de adaptación a las cambiantes formas del mercado comunicativo y cultural. Existe una nueva *cultura organizacional* que pone el énfasis en la originalidad de los diseños, la diversificación de las unidades de negocio y un cierto fortalecimiento de los derechos de los consumidores, que corresponde a la creciente participación de la ciudadanía a través ligas o asociaciones de consumidores y usuarios.

Lo que en esas reconfiguraciones de la propiedad está en juego son las nuevas formas que debe adoptar cualquier regulación que busque la defensa de los intereses colectivos, los sistemas de vigilancia sobre las prácticas monopolísticas y la promoción de la competencia. Sin olvidar los trastornos que ahí sufren las diversas figuras jurídicas de propiedad de los medios: privada, pública, mixta, comunitaria.

También se ha modificado profundamente la **función de los medios** en nuestras sociedades, tanto en su relación con el poder político o con las lógicas del mercado, como con los cambios que nos han llevado de una sociedad tradicional a otra moderna.

Alrededor de los años 50, la función que cumplieron los medios en Latinoamérica, especialmente la radio, fue apoyar el proyecto político de constituir estos países en naciones modernas mediante la creación de una cultura y una identidad nacionales; y fueron éstos los que posibilitaron la comunicación entre las masas urbanas y el Estado

El proceso que vivimos hoy es muy diferente ya que los medios de comunicación son uno de los más poderosos agentes de devaluación de lo nacional. "De un lado, los medios están pasando de meros intermediarios de las formaciones políticas con la sociedad a mediadores en la constitución del sentido mismo del discurso y de la acción política. De meros transmisores de información o de doctrina y consignas, los medios han empezado a *actuar* en la política -aunque en ello se disfracen también otras intenciones e intereses- como fiscalizadores de la acción del gobierno y de la corrupción en las distintas instituciones del Estado. Actúan también al estimular y apoyar la presencia de candidatos independientes o cívicos y al facilitar la interlocución entre Estado y organizaciones de la sociedad civil."³⁵

Pero uno de los cambios más importantes sucede en la relación entre los medios y el público que consiste en la transformación de la cultura *de masas* en una **cultura segmentada**. " Ello responde a la manera como la industria mediática ha sabido asumir que el público o la audiencia no designa un ente indiferenciado y pasivo sino una fuerte diversidad de gustos y modos de consumir. En los últimos años los medios interpelan y construyen una audiencia que, aunque es masiva por la cantidad de gente a la que se dirige, ya no lo es por relación a la uniformidad y la simultaneidad de los mensajes. **Lo que obliga a replantear la visión que identifica cultura mediática con homogenización cultural**. Ciertamente que hay homogenización en nuestra sociedad pero ella, más que *efecto* de los medios, es *condición* de funcionamiento del mercado en general, mientras que los actuales modos de producción cultural de los medios van en la dirección de la fragmentación y especialización de las ofertas y los consumos. Ahora bien, la construcción de públicos que ha jugado, desde la prensa del siglo XIX, un papel democratizador en la sociedad al abrir el acceso de los bienes informativos y

³⁵ Barbero, Jesús Martín. Medios y culturas en el espacio latinoamericano" En: Pensar Iberoamérica. Revista de cultura. Número 5 enero- abril 2004, p 4

culturales a otros sectores distintos a las elites, adquiere hoy una marcada ambigüedad. Si la segmentación de públicos sigue, en cierta medida, teniendo un rol democratizador -como en el caso de las emisoras musicales que atienden demandas de los diferentes grupos de edad y de diversos tipos de gustos/consumos culturales- estamos sin embargo ante *una fragmentación de la oferta que funcionaliza las diferencias socio-culturales a los intereses comerciales, esto es tiende a construir solamente diferencias vendibles.*"³⁶

Hasta no hace muchos años el mapa cultural de nuestros países era el de miles de comunidades culturalmente homogéneas, pero aisladas, casi incomunicadas entre sí y débilmente vinculadas a la nación. Hoy es diferente: América Latina vive un desplazamiento de la población del campo a la ciudad: en menos de cuarenta años el 70 % que antes habitaba el campo está hoy en ciudades. Esto ha originado una **trama cultural urbana heterogénea**, que presenta heterogeneidad de formas de vivir y de pensar, de estructuras del sentir y de narrar, pero fuertemente comunicada, al menos en el sentido de la exposición de cada cultura a todas las demás. Esta multiculturalidad contradice los marcos de referencia y comprensión forjados sobre la base de identidades nítidas, de arraigos fuertes y deslindes claros que definían nuestras nociones de cultura y de nación. Lo cual hace que en la actualidad los países latinoamericanos sean escenarios ambiguos

Por ello, es importante tomar en cuenta las posibles transformaciones de la cultura desde las nuevas tecnologías y que dentro del ámbito del discurso dominante sean incorporadas las identidades culturales regionales o subalternas

Algo similar sucede con la dicotomía entre lo rural y lo urbano, pues lo urbano era *lo contrario* de lo rural. Hoy, lo urbano no se identifica únicamente con lo que atañe a la ciudad, sino que absorbe con mayor o menor intensidad el mundo campesino pues **urbano es el movimiento que inserta lo local en lo global, ya sea por la acción de la economía o de los medios masivos de comunicación**. Aun las culturas más fuertemente locales atraviesan cambios que afectan a los modos de experimentar la pertenencia al territorio y las formas de vivir la identidad. Se trata de los mismos movimientos que desplazan las antiguas fronteras entre lo tradicional y lo moderno, lo popular y lo masivo, lo local y lo global. Esos cambios y movimientos resultan hoy

³⁶ Barbero, Jesús Martín. Medios y culturas en el espacio latinoamericano" En: Pensar Iberoamérica. Revista de cultura. Número 5 enero- abril 2004, p 5

cruciales para comprender cómo sobreviven, se deshacen y recrean las comunidades tradicionales, las nacionales y las urbanas.

Cuando el autor analiza *las nuevas culturas urbanas* atiende a los profundos cambios que hoy afectan a *los modos de estar juntos*. Esos cambios se manifiestan en:

- los procesos de urbanización salvajemente acelerados y estrechamente ligados con los imaginarios de una modernidad identificada con la velocidad de los tráficos y con la fragmentariedad de los lenguajes de la información
- las ciudades desbordadas por el crecimiento de los flujos informáticos y otros flujos – el de la migración de la población rural a las ciudades- que sigue produciendo la pauperización de los campesinos.
- las ciudades sufren de una *des-urbanización*, cada día más gente –perdidos los referentes culturales, insegura y desconfiada- usa menos ciudad, restringe los espacios en que se mueve o se reconoce, tendiendo a desconocer todo el resto
- la convivencia de “dos abigarradas y desconcertantes culturas: la de la *cultura oral*, que constituye el mundo urbano popular y la de la cultura audiovisual e informática, conformado especialmente por jóvenes.

En el *mundo de los jóvenes*, los cambios apuntan a una reorganización profunda de los modelos de socialización: ni los padres constituyen ya el patrón de las conductas, *ni la escuela es el único lugar legitimado del saber, ni el libro es ya el eje que articula la cultura*.

Las nuevas culturas audiovisuales y electrónicas producen unas nuevas *comunidades*, que responden a nuevos modos de *estar juntos*. Estas culturas ligadas a estrategias del mercado transnacional de la televisión, del disco o del video, generan nuevos modos de percibir y de narrar la identidad. Identidades dotadas de una plasticidad que les permite unir elementos que provienen de mundos culturales muy diversos donde conviven gestos atávicos, residuos modernistas, rupturas radicales. Son las *tribus*, conformadas por miembros que se agrupan de acuerdo con repertorios estéticos, gustos sexuales, estilos de vida y exclusiones sociales; responden a alianzas emocionales y no, al territorio o al consenso racional

Los jóvenes experimentan una *empatía cognitiva* con las tecnologías audiovisuales e informáticas, y una *complicidad expresiva* con sus relatos e imágenes, sus sonoridades, fragmentaciones y velocidades en los que ellos encuentran su idioma y su ritmo. Aquí se evidencia “la más profunda brecha generacional y algunas de las transformaciones más de fondo que está sufriendo una socialidad urbana atravesada

por la conciencia dura de la descomposición social, de la sin salida laboral, la desazón moral y la exasperación de la agresividad y la inseguridad.”³⁷

TIEMPOS POSMODERNOS.

El filósofo y sociólogo francés Gilles Lipovetsky muestra esta época dejando de lado las interpretaciones simplistas, a las que critica, y analiza los fenómenos de nuestro mundo subrayando sus **paradojas** esenciales y los aspectos positivos y negativos del mismo

Se refiere a los tiempos de hoy como “*los tiempos hipermodernos*” que devienen de la modernidad y posmodernidad.

De los valores con los que se pensaba la modernidad –igualdad, libertad, autonomía del individuo, el consumo de masas junto a la cultura hedonista y psicologista – los últimos, principalmente, son los que causan el paso a la **posmodernidad**, una mutación que puede fecharse en la segunda mitad del siglo XX:

Es el momento de la segunda fase del consumo en que la producción y el consumo de masas dejan de estar reservados a una clase privilegiada, en el que el individualismo se libera de las normas tradicionales y aparece una sociedad cada vez más volcada hacia el presente, las novedades que trae y regida por una lógica de *seducción* basada en la hedonización de la vida.³⁸ Se promueve el gusto por la novedad, lo superfluo y lo frívolo, el culto al desarrollo personal y el bienestar.

En la posmodernidad todas las trabas institucionales que obstaculizaban la emancipación individual se resquebrajan y desaparecen, dando lugar a la manifestación de deseos personales, la realización individual, la autoestima.

³⁷ Barbero, Jesús Martín. Medios y culturas en el espacio latinoamericano" En: Pensar Iberoamérica. Revista de cultura. Número 5 enero- abril 2004, p. 9

³⁸ Lipovetsky, Gilles. Los tiempos hipermodernos.- 1ª ed.- Barcelona : Anagrama,2006.-138 p. --Pág. 25

Las grandes estructuras socializadoras y las grandes ideologías pierden su autoridad, por ello, los proyectos históricos ya no movilizan y el campo social es la prolongación de la esfera privada

A partir de los años 80, algunos indicios permiten pensar que este modelo se ha modificado y se ha entrado en la tercera fase del consumo, en la era del “hiperconsumo” y del “hipernarcisismo”: la **“hipermodernidad**, una sociedad liberal caracterizada por el movimiento, la fluidez, la flexibilidad.

- El hiperconsumo es un consumo que absorbe e integra partes crecientes de la vida social, que se organiza en función de fines y criterios individuales, y según una lógica emotiva y hedonista que hace que se consuma más por placer que por rivalizar con otros. No hay resistencias culturales o ideológicas frente a la comercialización de las formas de vida y las esferas de la vida individual y social se reorganizan en función de la lógica del consumo

- El hipernarcisismo, corresponde a un individuo en el que las paradojas se manifiestan con claridad: se tiene por maduro, pero los períodos de la adolescencia y la juventud cada vez se extienden más como si el individuo se negara a reconocer la edad propia; se tiene por responsable y se multiplican las conductas irresponsables; es organizado y eficaz al precio de tener trastornos psicossomáticos o depresivos; adaptable sólo hasta que tiene que renunciar a las ventajas adquiridas; aunque es amante del placer y las libertades, el temor se ha impuesto al goce y la angustia a la liberación. Está a la vez más informado y más desestructurado, es más adulto y más inestable, está menos ideologizado y es más deudor de las modas, es más abierto y más influenciado, más crítico y más superficial, más escéptico y menos profundo.

Lo que ha cambiado sobre todo es el clima social y la **relación con el presente**. El miedo se manifiesta ante la incertidumbre del porvenir, ante la lógica de la globalización que se ejerce independientemente de los individuos, la competencia liberal exacerbada, el desarrollo desenfrenado de las tecnologías de la comunicación, y la precarización del empleo.

El centro de gravedad temporal de nuestras sociedades se ha trasladado del futuro al presente. Cuando el autor se pregunta cuáles fueron las fuerzas histórico- sociales que produjeron el fin de las concepciones triunfalistas del futuro, nos dice que las decepciones políticas (guerras, holocausto, totalitarismos) no son suficientes para

explicar este fenómeno: la consagración del presente ha venido con la revolución de la vida cotidiana, con las profundas alteraciones de las formas de vida. “En el centro de la reorganización del tiempo social está el paso del capitalismo productivo a una economía de consumo y comunicación de masas, de una sociedad rigorista y disciplinaria por una sociedad moda, reestructurada de arriba abajo por las técnicas de lo efímero, la renovación y la seducción permanente”.³⁹ Nace toda una cultura hedonista y psicologista que incita a la satisfacción inmediata de las necesidades y estimula la urgencia de los placeres.

En los años 70 se produce un florecimiento de optimismo social, basado en la activación del presente inmediato que glorificaba la autenticidad subjetiva y la espontaneidad de los deseos, el goce sin prohibiciones, sin preocupaciones por el mañana. Pero en los **años 80** aparece un nuevo presente, sostenido por la globalización neoliberal y la revolución de las tecnologías de la información. Estos dos fenómenos se combinaron para estimular las lógicas del tiempo breve. Por un lado, los medios electrónicos posibilitan las informaciones e intercambio en un tiempo que crea la sensación de simultaneidad e inmediatez y devalúa las formas de la espera y la lentitud. Por otro lado, el empuje del mercado y del capitalismo financiero ha dejado de lado las concepciones estatales a largo plazo en beneficio de las actuaciones a corto plazo, de las transacciones económicas globalizadas y en ciclos cada vez más rápidos. Flexibilidad, rentabilidad, tiempo urgente son expresiones clave.

La reorganización de la vida económica se ha producido con graves consecuencias para capas enteras de la población ya que la prioridad dada a la rentabilidad inmediata comporta reducciones masivas de empleados, contratos precarios y crecientes amenazas de paro. El espíritu de la época se ha convertido en un tiempo de riesgo e incertidumbre; el presente se vive con inseguridad, la salud se ha impuesto como una obsesión de masas, el terrorismo, las catástrofes y las epidemias están al orden del día. Es la época del desencanto, de la desmitificación de la vida, la ligereza se vuelve una carga. El hedonismo retrocede ante el miedo. Existe una mezcla paradójica de frivolidad y ansiedad, de euforia y vulnerabilidad, de divertimento y temor.⁴⁰

.Si bien el eje del presente es dominante, no es absoluto, ya que la cultura de prevención y la ética del futuro hacen que reaparezcan los imperativos de un después más o menos lejano. Mientras el mercado amplía su dictadura del corto plazo, las preocupaciones relativas al futuro planetario y a los riesgos ambientales se ponen en

³⁹ *Ibíd.*, p. 63

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 66

el primer plano del debate colectivo, se consolidan las ideas del desarrollo sostenible y de ecología industrial, encargadas de legar un entorno habitable a las generaciones venideras. Mientras las utopías colectivas mueren, las actitudes pragmáticas de previsión y prevención técnico-científicas se intensifican

Los intereses económicos inmediatos priman sin duda sobre la preocupación por las generaciones futuras. La nueva orientación hacia el porvenir se busca bajo los auspicios de la reconciliación con las normas del presente (empleo, rentabilidad económica, consumo, bienestar)

En este período, se acentúa el declive de las grandes estructuras tradicionales de sentido y su recuperación por la lógica de la moda y del consumo: el sentido frívolo ha reemplazado a las intransigencias del discurso sistemático.

Una visión profunda de la **moda** permite asimilarla no sólo a un proceso de estandarización y de despersonalización, sino que en realidad, fomenta un cuestionamiento más exigente, una multiplicación de los puntos de vista subjetivos y el retroceso de la similitud de las opiniones ya que las grandes certezas ideológicas se borran a favor de las singularidades subjetivas. Los individuos son más capaces de ejercer la crítica libre, de informarse, de pensar por sí mismos en un universo ideológico en el que las normas ancestrales de la tradición se han desintegrado. No por ello, han desaparecido las autoridades intelectuales, que trabajan de otro modo, potenciando la argumentación en detrimento de la imposición. La opinión sigue teniendo fuerza, pero es más optativa que determinante y contribuye a forjar el sentimiento individual. "Pero al mismo tiempo, nada le permite ya diferenciar entre información e intoxicación."⁴¹

El mundo del consumo no deja de crecer, la búsqueda de emociones y placeres, el cálculo utilitario, la superficialidad de los vínculos parecen haber contaminado el conjunto del cuerpo social. La religión se adapta al consumo olvidando el ascetismo en beneficio del hedonismo y el gusto por la fiesta potenciando más los valores de solidaridad y el amor que los de contrición y el recogimiento. Igual la flia, las relaciones con la ética, la política o el sindicalismo.

La preocupación **ética** no se vive como en el pasado, según la lógica del deber y el sacrificio, sino que debe pensarse bajo la forma de una moral que funcione más

⁴¹ *Ibíd.*, p. 33

movida por las emociones que por obligación o sanción y que se adapte a los nuevos valores de la autonomía individualista

.Pero esta fase posmoralista que caracteriza hoy a nuestras sociedades no supone la desaparición de todo valor ético. La sociedad civil está ávida de orden y moderación; los derechos subjetivos gobiernan nuestra cultura, pero no todo está permitido.

Posmoralidad no es sinónimo de inmoralidad. Tres elementos permiten apreciar la persistencia de ideales éticos en el contexto individualista:

- a. la desaparición de la moral incondicional no se ha traducido en una proliferación de conductas egoístas en el conjunto del cuerpo social, como lo demuestra la multiplicación de las asociaciones de ayuda mutua y de voluntarios.
- b. el relativismo de los valores no ha potenciado el nihilismo dado que perdura un fuerte núcleo de valores democráticos esenciales.
- c. la pérdida de las referencias tradicionales no se ha traducido en el caos social

Pero también debe reconocerse que, al perder vigencia los grandes discursos normativos de la moral, aparecen fenómenos asociales que no son ajenos al individualismo irresponsable: cinismo generalizado, negación del esfuerzo y sacrificio individual, comportamientos compulsivos, tráfico de drogas y toxicomanías, violencia gratuita. O sea, que el reinado del hedonismo coincide sólo en parte con la era de la responsabilización.

La moral está impuesta en el campo social desde afuera, a través de los mensajes transmitidos por los **medios de información.**; la sociedad seducida por lo frívolo, lo superfluo y el gusto por lo espectacular ha entrado en su fase comunicacional.

Éstos han adoptado la lógica de la moda y por lo tanto, el hecho de que el razonamiento personal pase por el consumo y las vías seductoras de la información antes que por la discusión entre individuos privados.

La influencia de los medios en la vida cotidiana es muy importante, pero tampoco debe considerarse ilimitada su capacidad de masificación; ocurre que éstos pueden apoyar un comportamiento del público, pero no imponerlo. Esto ha ocurrido con las campañas contra el tabaquismo cuyo consumo no ha mermado (Y las campañas de lectura) Se puede afirmar entonces, que la capacidad normalizadora de los medios es relativa. Pero debe reconocerse que han desempeñado un importante papel emancipador al difundir los valores de hedonismo y libertad en el conjunto de la sociedad

Cuando el autor se refiere a la relación entre los medios y el mundo de la cultura y el debate público, señala que debido a intereses sensacionalistas o de política mezquina más que informar desinforman; en lugar de elevar el nivel del debate público, transforman la política en espectáculo; en lugar de promover una cultura de calidad nos proporcionan pasatiempos insípidos; parecen fomentar la libertad individual y el gusto por la iniciativa cuando los espectadores son cada vez más compulsivos en este aspecto; en lugar de formar el espíritu crítico fomentan la emoción y la teoría en beneficio del mercado. “No es la pasión por el pensamiento lo que triunfa, sino la demanda de saberes y de información inmediatamente operacionales”⁴²

Cuando el autor se pregunta si la lógica consumista es totalmente hegemónica, dice que no todo se reduce al consumo, Ciertos valores propios de la modernidad, como los derechos humanos, la preocupación por la verdad o las relaciones no se pueden ubicar dentro del consumismo puro. Además, si bien la obsesión por la imagen de marca ha invadido el *mundo intelectual* y empujado a determinados pensadores a aceptar las exigencias del marketing, también la honestidad intelectual y el interés por lo verdadero siguen siendo patrimonio de la mayoría. El deseo de saber ha primado sobre el de complacer y ser reconocido, y el ritmo lento del pensamiento teórico se aviene mal con el ritmo extremadamente móvil de la sociedad del espectáculo.

La hipermodernidad no se reduce al consumismo, la diversión y el zapping generalizados. En realidad no ha abolido la voluntad de superarse, de crecer, de inventar, de buscar, de enfrentarse a las dificultades de la vida y el pensamiento.

Respecto a la filosofía opina que no hay ninguna razón para que desaparezcan las personas dispuestas a embarcarse en las rutas de la posesión del mundo por el concepto. Pero no hay motivos para creer que esta actitud pueda democratizarse y llegar a la mayoría

Son las ciencias y la tecnociencia lo que más horizontes abre hoy, lo que inventa el porvenir, cambia el presente y la vida, inspira a los creadores.

En un reportaje⁴³ recién realizado, cuando lo interrogan acerca del futuro del libro y de la lectura, manifiesta que el libro no está amenazado en sí, sino lo que se encuentra amenazado es el libro en papel: los libros prácticos, de información, la prensa, la revistas serán cada vez más difundidos por Internet; el problema consiste en saber

⁴² *Ibíd.*, p.47

⁴³ Febbro, Eduardo. Entrevistas: Gilles Lipovetsky y cómo las pantallas tomaron el mundo. En: Radar, 30-08-2009 n° 680 año 12, p 12-13.

qué sucederá con las novelas y otras obras similares. “la lectura ya perdió gran parte de su prestigio. No aparece como el entretenimiento favorito en ninguna categoría de los jóvenes, incluso los más cultivados...el mundo de la pantalla es un universo lúdico (que) permite hacer muchas cosas mientras que la lectura tiene un lado más inmóvil”

⁴⁴ Pero como considera que el libro y la lectura son ejes que forman el espíritu y la base de una cultura libre, es necesario que la escuela trabaje el tiempo más lento de la lectura

Dice después, que la vida intelectual es difícil, pero siempre habrá expertos y grandes intelectuales que serán leídos por un público minoritario

A MODO DE CIERRE

Para señalar el lugar que la lectura ocupa en la sociedad actual se han analizado las características que adquiere la comunicación en estas últimas décadas, los medios de comunicación y su injerencia en la conformación de la cultura actual, la compleja sociedad hipermoderna y las relaciones entre la comunicación y la sociedad contemporáneas.

Es posible definir la heterogeneidad que caracteriza a las comunidades actuales – diferencias culturales que se manifiestan entre distintos grupos y en el interior de una misma cultura- basándonos en los conceptos delimitados por Raymond Williams: estructura de sentimiento, hegemonía. Éstos, por un lado, abarcan los aspectos contradictorios que se manifiestan en las tensiones existentes entre las convenciones establecidas y la experiencia o conciencia práctica de los individuos que conforman dichos grupos. Y por otro, nos permiten el reconocimiento de los diferentes rasgos que coexisten en la práctica: los rasgos hegemónicos, los que persisten del pasado y los que se presentan señalando nuevas formas o modalidades.

Así Barbero, cuando se refiere a los medios y culturas en el espacio latinoamericano, señala que la importancia que los medios de comunicación adquieren desde mediados de los años 80, establecen un sistema comunicativo –impulsado especialmente por la TV- que se caracteriza por **la hegemonía de lo audiovisual sobre lo tipográfico lo cual va introduciendo un nuevo modo de lectura.**

En cuanto al contenido señala que, los medios se dirigen a los distintos segmentos heterogéneos que constituyen la trama cultural urbana y a sus distintas estructuras

⁴⁴ Ibídem, p. 13

del sentir. Pero la fragmentación de sus contenidos se encuentra supeditada a los intereses comerciales de las grandes corporaciones mediáticas; es decir, que sólo tienen en cuenta aquéllas diferencias que son vendibles.

Dentro de la heterogeneidad, los jóvenes, son los que muestran la mayor empatía con las tecnologías informáticas y audiovisuales. Éstos han modificado sus modelos de socialización, han cambiado los patrones de conducta que tenían como referentes a los padres, a la escuela; y en relación a la cultura, han ido **reemplazando la lectura lenta del libro, por otra, caracterizada por la velocidad, la fragmentación y el predominio de lo visual.**

Se puede afirmar que nos encontramos en la transición entre distintos sistemas sociales donde se manifiestan nuevas formas, de convenciones sociales, artísticas, etc., al mismo tiempo que otras, son continuaciones de las anteriores. Respecto a la lectura, en la actualidad coexisten dos modalidades de lectura relacionadas con los soportes utilizados: una corresponde a las formas de conocer desarrolladas con los textos impresos y otra, más global, fragmentada y flexible que se corresponde con los textos digitales. "Estas tecnologías han cambiado nuestra manera de hacer las cosas: de trabajar, de divertirnos, de relacionarnos y de aprender. De un modo sutil están cambiando nuestra forma de pensar"⁴⁵

Cuando Lipovetsky se refiere a los medios de comunicación, coincide con el sociólogo anterior y amplía que éstos desinforman; en lugar de promover una cultura de calidad proporcionan pasatiempos insípidos y fomentan la emoción y la teoría en beneficio del mercado; lo que **prevalece es una demanda de información operacional o pragmática** A este fenómeno lo relaciona con el declive de las grandes estructuras tradicionales de sentido y su recuperación por la lógica de la moda y del consumo: el sentido frívolo ha reemplazado a las intransigencias del discurso sistemático.

Respecto al mundo intelectual, indica, que si bien la obsesión por la imagen lo ha invadido y ha empujado a determinados pensadores a aceptar las exigencias del marketing, también están presentes la honestidad intelectual y el interés por lo verdadero. Nos dice, que no hay ninguna razón para que desaparezcan las personas dispuestas a embarcarse en las rutas de la posesión del mundo por el concepto. Pero no cree que esta actitud pueda democratizarse y llegar a la mayoría ya que el ritmo lento del pensamiento teórico se aviene mal con el ritmo extremadamente móvil de la

⁴⁵Allendez Sullivan, Patricia.- Nuevo paradigma de la lectura en la sociedad de la información.-En: Biblos N° 11, p5

sociedad del espectáculo. Son las ciencias y la tecnociencia lo que más horizontes abre hoy, lo que inventa el porvenir, cambia el presente y la vida, inspira a los creadores.

Considera que la lectura perdió gran parte de su prestigio, que no aparece como el entretenimiento favorito en ninguna categoría de los jóvenes, incluso los más cultivados. Ésta ha sido reemplazada por el mundo de la pantalla, un universo lúdico que permite hacer muchas cosas mientras que la lectura tiene un lado más inmóvil. Pero como considera que el libro y la lectura son ejes que forman el espíritu y la base de una cultura libre, es necesario que la escuela trabaje el tiempo más lento de la lectura; la vida intelectual es difícil, pero siempre habrá expertos e intelectuales que serán leídos por un público minoritario.

Y para finalizar este eje, dos imágenes. La primera corresponde a las personas que circulan hoy en el centro de una gran ciudad: unas hablan por sus celulares, otras envían mensajitos, alguien escucha música con los walkman, en una mesa de café se utiliza una notebook, alrededor se pueden ver varias pantallas de TV. La segunda, muy lejana, es la que describe Manguel sobre *los locos de los libros* que los coleccionaban como si fueran muebles caros; u otra, más próxima en el tiempo, un joven que se presentaba en un lugar portando un libro porque lo jerarquizaba, le daba status.

Las imágenes muestran en un simple pantallazo, prácticas culturales muy diversas que corresponden a distintas estructuras sociales del sentir. La primera no significa que no existan los lectores de libros impresos, pero sí que no pertenecen a la experiencia cultural hegemónica en la Sociedad de la Información.

NUEVO TIPO DE SENSIBILIDAD

EJE 3:

La tendencia o preferencia por la lectura de imágenes en correspondencia con un nuevo tipo de sensibilidad frente al hecho creativo

En consideración a este ítem, se han considerado las reflexiones realizadas por tres intelectuales de destacada trayectoria y se han seleccionado los aspectos pertinentes al trabajo:

Susan Sontag,⁴⁶ que en un ensayo publicado en el año 1965, hace referencia a la cultura de ese período del modernismo, como una **cultura no literaria** que se corresponde con un nuevo tipo de sensibilidad

Sven Birkerts⁴⁷, quien analiza la sensibilidad lectora en contraposición con la tecnológica y se pregunta qué lugar ocupan la **sensibilidad lectora** y la lectura en la actualidad

Gilles Lipovetsky⁴⁸, que describe el desarrollo del **cine** y cómo éste transforma la manera de mirar el mundo, mirada que da preeminencia a la lectura de imágenes y establece un nuevo modo de narrar e interpretar la experiencia

Cultura no literaria- Susan Sontag

En uno de los ensayos – *Una cultura y la nueva sensibilidad*- del libro *Contra la interpretación*⁴⁹, la autora se refiere al planteo del supuesto abismo existente entre la cultura artística-literaria y la científica. Abismo iniciado con el advenimiento de la Revolución Industrial, hace dos siglos.

La brecha, expresada por numerosos intelectuales, se basa en que cada una de las culturas se ocupa de problemas diferentes y emplea técnicas, documentos y un lenguaje distinto. También, es considerada la cultura artística-literaria como una cultura general, mientras que la científica es una cultura de especialistas que requiere una absoluta dedicación para su comprensión porque está fundada en la acumulación de conocimientos. Otra cuestión presumida es que la ciencia y la tecnología cambian y que las artes permanecen estáticas satisfaciendo alguna función humana perenne, como por ejemplo, la evasión.

Sin embargo, la autora observa que

⁴⁶ **Susan Sontag** (Nueva York, Estados Unidos, 1933 - 2004) fue una novelista y ensayista estadounidense. Aunque se dedicó principalmente a su carrera literaria y ensayística, ejerció la docencia y dirigió películas y obras teatrales.

⁴⁷ Ver nota al pie número 3

⁴⁸ Ver nota al pie número 22

⁴⁹ Sontag, Susan.- *Contra la interpretación*.-1º ed.- Buenos Aires : Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2005.-392p.

- el arte se desarrolla aunque no lo haga en el mismo sentido que la ciencia y la tecnología.
- son comparables las dificultades que se presentan en ambos campos para obtener el conocimiento o comprensión ya que en el mundo contemporáneo, el arte más interesante y creativo no está abierto al poseedor de una cultura general sino que exige un esfuerzo especial porque utiliza un lenguaje especializado y tiende cada vez más a convertirse en un lugar de especialistas. Tanto en el terreno de la música, como de la danza y la pintura se necesita una educación de la sensibilidad cuyas dificultades y cuyo tiempo de aprendizaje son similares a los de la ciencia. Puede exceptuarse la novela, pero el paralelo entre la ininteligibilidad del arte contemporáneo y la de la ciencia moderna es demasiado evidente.
- otra semejanza del arte contemporáneo con la cultura científica es su mentalidad histórica. Las obras más interesantes del arte contemporáneo están plagadas de referencias a la historia ya que comentan el arte pasado y por lo tanto exigen un conocimiento del mismo. O sea, que las dos culturas participan del aspecto acumulativo (acumulación cognoscitiva) para su comprensión.

Para Susan Sontag, lo que se está viviendo no es un conflicto entre dos culturas sino **la creación de un nuevo tipo de sensibilidad** que se corresponde con un nuevo tipo de cultura, con las nuevas experiencias del individuo en la historia., ya que existe una correspondencia entre las obras de arte, las formas psicológicas y las formas sociales, y, cada una cambia cuando cambian las otras.

Esta nueva sensibilidad responde a la extremada movilidad física y social, al acceso a nuevas sensaciones como la velocidad y en la perspectiva pancultural de las artes gracias a la reproducción en masa de objetos de arte:

“Lo que ahora tenemos delante... es una transformación de la función del arte. El arte, que surgió en la sociedad humana como una operación mágico-religiosa y pasó a ser una técnica para describir y comentar la realidad secular, se ha arrogado en nuestra época una nueva función, que no es religiosa, ni sirve a una función religiosa secularizada, ni es meramente secular o profana (una noción que se derrumba cuanto su opuesto, lo «religioso» o «sagrado», llega a estar obsoleto). Hoy, **el arte es un nuevo tipo de instrumento, un instrumento para modificar la conciencia y organizar nuevos modos de sensibilidad.** Y los medios para la práctica artística se han extendido radicalmente. Es más: los artistas, en respuesta a esta nueva función

(más sentida que claramente articulada), se han convertido en estetas conscientes de sí mismos, que desafían continuamente sus medios, sus materiales y sus métodos...”⁵⁰

La **nueva sensibilidad entiende el arte como extensión de la vida**, lo cual no implica necesariamente una negación del papel de la evaluación moral sino que se ha modificado la escala y lo que sacrifica en expresividad discursiva, lo gana en justeza y fuerza subliminal.; de ahí que el arte contemporáneo no está basado en la idea sino en el análisis y la extensión de las sensaciones.

El producto modelo del arte actual, no es la obra literaria sino aquellas artes que tienen menor contenido y un modo de enjuiciamiento moral más frío. (la música, el cine, la danza, la arquitectura, pintura, escultura). Por ello afirma que esta es una cultura “no literaria”

Existe una nueva actitud hacia el placer, la sensibilidad moderna está más comprometida con el placer, está más abierta a los placeres de la forma y el estilo, es menos moralista ya que no exige que el placer estético esté necesariamente asociado con la construcción o edificación del ser humano

Sensibilidad lectora- Sven Birkerts.

La sensibilidad es una construcción intelectual, es una parte de la vida interior no dada sino formada y que se manifiesta a través de actitudes, preferencias y respuestas establecidas.⁵¹ Leer un libro pone de manifiesto el deseo de renovar y aumentar determinadas facultades internas, de lograr un mayor conocimiento de sí mismo, es una actitud íntima que poco tiene que ver con las concepciones del individuo más orientadas a lo social

Birkerts, en su libro se pregunta qué lugar ocupan la lectura y la sensibilidad lectora en nuestra cultura; hacia dónde se dirige esta cultura; cuál es el significado de la gran metamorfosis de lo habitual y si puede desaparecer la tradición familiar de leer libros ya que el mundo conocido, el de los mitos, referencias y suposiciones comunes está cambiando, y están cambiando, los sistemas de valores, creencias y objetivos culturales.⁵²

⁵⁰ Ibidem, pags. 380-381

⁵¹ Birkerts, Sven.- Elegía a Gutenberg. El futuro de la lectura en la era electrónica.- Madrid : Alianza Editorial, 1999.- 295 p. Pag. 117

⁵² “Nuestra época ha asistido a una escalada tan drástica del ritmo de cambios que todas las posibilidades de ajuste evolutivo se han visto frustradas. La llegada del ordenador y la asombrosa complejidad

A través de su experiencia como profesor, (en el año 1992, daba un seminario sobre el relato corto norteamericano a un grupo de alumnos universitarios nacidos en los años 70, pertenecientes a una clase relativamente privilegiada) realiza las siguientes observaciones: la mayoría no era lectora y cuestionó no sólo las lecturas sino el acto de leer; siempre se había entretenido con música, televisión y videos; tenía dificultades para concentrarse en lo que consideraba un estilo arcaico y pretencioso; la incomodaba las alusiones indirectas, las descripciones interiores y cualquier desviación de un argumento lineal; también, el tono irónico porque hacía alardes de superioridad.

Llegó a la conclusión⁵³ de que sus alumnos habiendo madurado en una cultura electrónica tenían determinadas habilidades y carecían de otras; esto implicaba que no eran capaces de disfrutar algunas obras literarias. El autor, entonces se pregunta, qué le sucederá al sentido de continuidad y cultura de esa persona al estar toda la historia colectiva subjetiva, transmitida y codificada a través de los libros.

Detrás de una cultura en disolución, la erosión de valores y la decadencia de la educación, encuentra la siguiente evidencia: **las racionalizaciones y suposiciones que antes resultaban operativas en la sociedad no se perciben ya como válidas.**

La transición histórica hacia la cultura electrónica ha despojado a los individuos de las costumbres y maneras, de los referentes morales y psicológicos que les eran familiares. Cómo es que de una época a otra, el mundo perciba y viva los significados de un modo diferente. Se propone entonces, captar en qué consiste la diferencia.

El acceso a la contemporaneidad conlleva un precio: cuantos más complejos y sofisticados son los sistemas de acceso lateral, más se sacrifica en profundidad: la densidad de significados que se atribuyera en el pasado se ha disuelto. Para el autor es simplista culpar de esto a la televisión, los juegos de videos, las deficientes escuelas secundarias. La situación tiene carácter global y surge de cambios sistémicos que influyen en todos los niveles de la cultura. Frente a la necesidad de

alcanzada por nuestros medios de comunicación electrónicos han convertido toda una serie de cambios en algo sistémico. La forma en que las personas perciben el mundo ha variado más en los últimos cincuenta años que en los muchos siglos que nos preceden. Las convulsiones en la primera mitad de siglo –la etapa de las dos guerras mundiales y del surgimiento de la modernidad- lo anunciaron de alguna manera. A partir de la Segunda Guerra Mundial hemos salido colectivamente de un aislamiento antiguo y familiar para caer en una red enorme de vínculos imponderables. Hemos creado una tecnología que no sólo nos capacita para cambiar nuestra naturaleza, sino que, además, está haciendo ese cambio inevitable.. por ello he escogido la lectura- entendida en sentido amplio- como mi tema de discusión. Leer se me antoja una actividad que acota el límite de la antigua concepción del individuo y de su relación con el mundo. Precisamente en el lugar donde la lectura nos deja, siendo sustituida por otros modos de procesar y transmitir la experiencia, es donde se puede decir que comienza el nuevo plan.”

⁵³ Ibidem, pag. 32

estudiar este cambio, para abordar el tema, el autor nos señala las pérdidas y ganancias de la posmodernidad electrónica para los individuos.⁵⁴

Las ganancias de la posmodernidad electrónica para los individuos consisten en:

- a) una creciente conciencia de la situación a gran escala, una perspectiva global que permite una extraordinaria complejidad de interrelaciones;
- b) una extensión de la capacidad neuronal, una habilidad para ajustar simultáneamente un amplio espectro de estímulos;
- c) una comprensión relativista de las situaciones, que origina la erosión de viejos prejuicios y que se expresa como tolerancias;
- d) una flexibilidad sin soberbia ni esnobismo, una voluntad de probar nuevas situaciones y disposiciones.

Las pérdidas de la posmodernidad electrónica para los individuos consisten en:

- a) un sentido fragmentado del tiempo y la pérdida de la denominada experiencia de la duración, fenómeno de profundidad que asociamos con la contemplación;
- b) una reducción de la atención y una impaciencia generalizada con toda búsqueda sostenida;
- c) un quebranto de la fe en las instituciones y en las narraciones explicativas que antes conformaban la experiencia subjetiva;
- d) un divorcio del pasado y de una percepción vital de la historia concebida como un proceso acumulativo y orgánico;
- e) el alejamiento del lugar geográfico y de la comunidad;
- f) la ausencia de cualquier modelo arraigado sobre el futuro personal o colectivo.

Cada vez hay menos lectores de obras serias. Las editoriales están cada vez menos dispuestas a publicar un libro del que sólo venderán unos miles de ejemplares. Esos escasos millares de lectores suelen ser en gran parte de mediana edad o mayores. Las generaciones más jóvenes no tienen el hábito de leer. Los niños viven en un entorno de ocio como jamás había existido en la historia, en medio de miles de productos, derivados y referencias comerciales; y la pregunta es qué efecto tendrán estas incesantes repeticiones: cuáles son los mensajes abiertos y subliminales que están absorbiendo, qué están aprendiendo, ¿estarán incorporando a sus estructuras más subjetivas y profundas un conjunto de fáciles tópicos y reaccionarán con estereotipos?

⁵⁴. Ibidem, pag 41

En el pasaje de la imprenta a la electrónica, se han sustituido los antiguos modos de comunicación e interacción, lentos en su evolución y refrendados por el paso del tiempo, por otros nuevos. Se han superado en forma significativa los obstáculos impuestos por la naturaleza, alterando en el proceso la relación con el tiempo y el espacio. Existe el riesgo a perder el sentido de los obstáculos y el sentido de lo concreto que ha caracterizado durante milenios nuestra experiencia

Como aún resulta difícil evaluar el impacto de estas transformaciones, Birkerts considera necesario revisar cuidadosamente las suposiciones básicas sobre la identidad y el sentido subjetivo:

1. Lo que distingue a los hombres como especie no es su capacidad tecnológica sino la extraordinaria habilidad para otorgar significado a su experiencia y para buscar en el mundo las claves de sus decisiones.
2. Este sentido es el resultado de su capacidad de comunicarse simbólicamente a través del lenguaje. Las obras del lenguaje, las literaturas, han sido las depositarias de su especulación colectiva.
3. La literatura posee significado no como contenido que pueda ser abstraído y resumido, sino la lectura; cuando el lector escapa de la orientación temporal habitual, caracterizada por el aturdimiento y la trivialidad, para adentrarse en el ámbito de la duración. Solo en este estado se representa la experiencia dotada de sentido⁵⁵

Frente a los que sostienen que las tecnologías representan un cambio en la forma de leer sin que afecte a la misma lectura, puesto que no hay mucha diferencia entre seguir las palabras en una pantalla o en una página impresa, mantiene la tesis de que el contexto necesariamente condiciona el proceso porque aunque la pantalla y el libro muestren la misma secuencia de palabras, **los supuestos que subyacen tras su significado son completamente distintos.**⁵⁶ Para tratar de mostrar lo que significará esta transformación destaca las manifestaciones más evidentes con las que las nuevas tecnologías condicionan la sensibilidad y los sentidos:

- “El orden de lo impreso es lineal y sujetos a la lógica por los imperativos de la sintaxis. La sintaxis constituye la infraestructura del discurso, de los caminos que la mente toma para construir significados a través del lenguaje. La

⁵⁵ Ibidem, pag 46

⁵⁶ Ibidem, pag 168

comunicación impresa exige el compromiso activo de la atención del lector, pues la lectura es en esencia un proceso de traducción”

- Lo impreso postula la existencia de un eje temporal, es una sucesión progresiva donde los contenidos previos sirven de base a lo que sigue
- El material impreso es estático, es el lector quien avanza, no el libro
- Los materiales se prestan a la relectura y a una atención sostenida
- El ritmo de lectura es variable, su progreso viene determinado por la atención y comprensión del lector.

En el orden electrónico:

- La información y el contenido no se trasladan de un espacio privado a otro, sino que viajan por una red. La implicación es implícitamente pública y tiene lugar en un circuito de amplia conectabilidad
- La comunicación electrónica puede ser pasiva (TV) o interactiva (ordenadores)
- Los contenidos parecen evanescentes (a no ser que se impriman), pueden ser modificados o eliminados con un golpe de tecla
- La sensación y la imagen (TV, gráficos) predominan sobre la lógica y los conceptos, sacrificándose los detalles y la secuencia lineal
- El ritmo es rápido guiado por saltos y cortes discontinuos; el movimiento fundamental es asociativo y lateral más que acumulativo y vertical
- La tecnología actual fomenta en el usuario una preocupación creciente y un cambio constante acerca del presente⁵⁷

Son importantes y evidentes las modificaciones producidas en el acto de la lectura y éstas están manifestando un cambio de sensibilidad lectora _ya expresados por Birkerts en su experiencia como profesor. Lo que resulta más difícil de observar y analizar es el modo de otorgar significación en este nuevo tipo de lectura

Como antes Susan Sontag, este autor también se refiere a la cultura no literaria para señalar dos maneras de considerar el declive del prestigio de la cultura literaria. La primera se basa en el contenido ya que para muchos, las obras literarias y los mundos que ellas muestran han ido perdiendo influencia o interés. Según otros, la literatura es tan apta e importante como antes, pero el ambiente de la posmodernidad y la presión

⁵⁷ Ibidem, pag 161

de nuevas preocupaciones impiden apreciar su importancia. Puede que se haya modificado el aparato cognitivo, acelerándolo y aprendiendo a gestionar estímulos complejos, de tal manera que el lector no pueda asimilar “la palabra impresa en su auténtico significado. Así, el precio por equiparnos para el milenio electrónico consiste en sacrificar las aptitudes incompatibles que exigen la lectura y la meditación introspectiva”⁵⁸

Cinevisión- Lipovetsky

El autor, en su nuevo ensayo *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*,⁵⁹ estudia la evolución, el estado actual del cine y su influencia sobre el advenimiento del “mundo-pantalla”, de cómo el cine transformó la manera de mirar que tiene el mundo (la cinevisión):

El cine, sostiene,⁶⁰ fue desde su invención y por un largo período, la única pantalla. A mediados del siglo XX, la televisión se vuelve la pantalla dominante y desde hace dos décadas, las pantallas con los teléfonos celulares, Internet, los GPS, las computadoras y los juegos video invadieron el espacio privado y el público.

Es decir que, el cine ya no ocupa el mismo lugar que tenía antes de la Segunda Guerra Mundial cuando era el máximo entretenimiento porque hoy se encuentra en competencia con las otras pantallas; sin embargo, éste se infiltró en todas las demás pantallas al transformar la visión de la gente: por un lado, **su función narrativa se vuelve en un sistema de interpretación del mundo**, y por otro, **el espíritu del cine relacionado con la necesidad del espectáculo se extendió en todos los campos** (deportivos, los desfiles de moda, la publicidad, los informativos, etc.).Éste, con sus miradas y pantallas, es la expresión por excelencia de la sensibilidad del mundo actual. No está en decadencia sino en una fase de transformación que acompaña a todo el mundo audiovisual.

⁵⁸ Ibidem, pag 245

⁵⁹ Lipovetsky Gilles, Serroy Jean. *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*.- Buenos Aires: Anagrama, 2009, 360 p.

⁶⁰ Revista Radar, 30-08-2009, n° 680, año 12, p.12-13. Una entrevista a Gilles Lipovetsky : Gilles Lipovetsky y cómo las pantallas tomaron el mundo.

Esta aseveración se basa en los tres resortes que considera propios del espíritu del cine:

- la promoción de la estrella (actores, vedettes, directores de orquesta, cocineros, deportistas, políticos, intelectuales);
- la espectacularización (es común escuchar frente a acontecimientos reales “parece una película”);
- y el hecho de que esa espectacularización está destinada al consumo de masa.

Según el autor, el mundo de las pantallas eleva el nivel estético de las personas y lo democratiza, al poner a disposición de un número cada vez mayor de personas las inmensas capacidades creativas que el cine digital, Internet y los ordenadores ofrecen. Por otro lado, siempre habrá expertos y grandes intelectuales que serán leídos por un público minoritario, ya que la vida intelectual es difícil y ajena a la velocidad.

Las ideas desarrolladas por el autor en su libro anterior *Los tiempos hipermodernos* (ya analizado en el eje anterior de este trabajo) constituyen el marco de referencia para sus opiniones sobre las características del cine en las últimas décadas. Recordemos que para éste, la hipermodernidad constituye el último estadio de la cultura y la condición moderna llevados a sus extremos, de acuerdo con tres dinámicas complementarias:

- la consolidación del orden democrático y del individualismo hedonista como referentes ético-políticos,
- la aceleración y extensión del mercado como dinámica económica mundial
- y la transformación incesante de la vida social al dictado de la moda y de los avances tecno-científicos.

Respecto al cine señalan,⁶¹ que después de haber atravesado tres etapas históricas - la inicial, el modernismo clásico y el modernismo vanguardista – éste adquiere su actual perfil “hipermoderno”.

Entre las principales tendencias mediante las cuales las imágenes cinematográficas toman y reflejan la hipermodernidad señala:

- La estética del exceso que lleva al extremo el afán moderno por la novedad. Esta estética se revela especialmente en las películas de acción:

⁶¹ <http://www.elimparcial.es/libros/gilles-lipovetsky-y-jean-serroy-la-pantalla-global-cultura-mediatica-y-cine-en-la-era-hipermoderna-45398.html>

violencia, sexo, sucesos espectaculares, número de planos, etc. cada vez en mayores dosis siguiendo el cambio de las demandas del espectador

- La desregulación y la mayor complejidad formal de las películas; que se corresponde con otra forma de intensificar el deseo de innovar a través de la experimentación, con guiones arduamente estructurados, el manejo de distintos tiempos en una misma narración, la mezcla de géneros, la combinación de relatos, a diversificación temática, etc. Los autores dan prueba de la capacidad de muchas películas recientes para combinar un espíritu vanguardista con la tradicional lógica del entretenimiento que en su día hiciera posible la transformación del cine en una industria ajustada a las demandas hiperconsumistas del individuo medio.
- La reflexividad, la creciente predisposición a la autorreferencia. El cine toma al propio cine como temática o cultiva un cierto distanciamiento irónico del espectador respecto al relato en imágenes. Esta actitud es congruente con el modo en que cualquier intelectual relativiza el valor de verdad de sus propias ideas y teorías y también, con el escepticismo con que muchos ciudadanos de este siglo reaccionan frente a las promesas políticas redentoras

Describen después, algunas temáticas, formatos y usos del cine de los últimos años que consideran particularmente representativos del estilo hipermoderno:

- la nueva moda de los documentales que ponen las perfeccionadas técnicas y formatos de ficción al servicio del **creciente interés ciudadano por adquirir conocimientos fundados y concretos sobre los problemas de su entorno**
- el nuevo estilo del “cine de la memoria”, tan distinto del tradicional género histórico, que **desmitifica la Historia**, humanizando a sus personajes y sus pasiones, o bien sustituyendo la historia primera por una memoria plural y conflictiva vinculada con infinitas comunidades particulares olvidadas o reprimidas.
- la multiplicidad de temáticas de ficción que no hacen sino **expresar la marcha del mundo junto con los principales temores** (colectivos y personales) que esta suscita: preocupación por la evolución de la técnica, por el desgaste ecológico del planeta, por los defectos y tragedias humanas deparadas por la evolución de la economía global, por conflictos étnicos, abusos empresariales, manipulaciones políticas.

- y un cine que quiere dar cuenta de las paradojas y ansiedades propias del individualismo hipermoderno, con sus múltiples secuelas tales como la desestructuración de vínculos sociales tradicionales, las crisis de identidad, una ansiedad generalizada, tendencias depresivas, etc..

Los autores ubican al cine como el modelo artístico y social y como el principal punto de referencia de una sociedad que ha destruido los grandes sistemas referenciales anteriores.

A MODO DE CIERRE

En los años 60, con anterioridad al impacto tecnológico y al mundo de las pantallas, Susan Sontag plantea el surgimiento de una nueva sensibilidad en el campo artístico en correspondencia con un nuevo modo de experimentar la realidad (estructura de sentimiento); y señala, como una característica del hombre moderno la movilidad física y social, la sensación de velocidad y una perspectiva pancultural.

Esta nueva sensibilidad incorpora el arte como un instrumento para modificar la conciencia y organizar nuevos **modos de sensibilidad, no basado en la idea** sino en las sensaciones, de menor contenido, más comprometida con el placer estético que con la ética.

Su producto modelo no es la obra literaria sino aquellas artes que tienen un modo de enjuiciamiento moral más frío: la pintura, escultura, arquitectura, danza, música, cine

Birkerts, medio siglo después, va a comparar el desequilibrio de esta época con el de los comienzos de los años 2000: Los años sesenta tenían que ver con la protesta dirigida contra las estructuras sociales que se orientaban a “iluminar el significado de las cosas”⁶² La contracultura representaba una especie de revolución norteamericana contra las manifestaciones e instituciones agotadas, una revolución a favor de la expresión de las emociones, de la espiritualidad y de modos de intercambio y cooperación no basados en el capital

A pesar de que los tiempos son diferentes y las fuerzas en acción distintas, en ambos períodos existió un gran desequilibrio, una **crisis de significado**. Considera que en la

⁶² Birkerts, Sven.- Elegía a Gutenberg. El futuro de la lectura en la era electrónica.- Madrid : Alianza Editorial, 1999.- 295 p. Pag. 251

actualidad, las energías sociales y culturales se están aplicando de un modo desproporcionado del lado de las cosas superficiales. (Aquí se refiere al modo entusiasta e infantil del hombre hipermoderno abrazando la revolución de la informática y las autopistas de la información.)

En la introducción del libro explica su punto de vista: el de un lector que considera que el milagro de la evolución de la sociedad es el lenguaje y no la tecnología; que la experiencia literaria aporta un tipo de sabiduría único y que el libro es el vehículo ideal para la palabra escrita. Desde ese lugar comienza a analizar el impacto de las nuevas tecnologías en el hábito de la lectura y en una sociedad en que disminuye el valor de lo impreso y aumenta el de las imágenes electrónicas.

Señala pérdidas y ganancias para el individuo que practica la lectura electrónica; trata de prever los alcances de esta transformación señalando los condicionamientos más evidentes que la tecnología impone a la sensibilidad lectora y a los sentidos. Todo esto lo lleva a conjeturar que el desprestigio de la cultura literaria se debe a que, por un lado, **el mundo percibe y vive los significados de un modo diferente**; las racionalizaciones y suposiciones que antes resultaban operativas ya no se perciben como válidas porque la transición histórica hacia la cultura electrónica ha despojado a los individuos de las costumbres y maneras, de los referentes morales y psicológicos que les eran familiares. Por el otro, es probable que la presión de las preocupaciones de la sociedad hipermoderna le impida apreciar la importancia de la literatura y **que el individuo haya modificado el aparato cognitivo**, acelerándolo y aprendiendo a gestionar estímulos complejos, de tal manera que no pueda asimilar la palabra impresa en su auténtico significado

Se han multiplicado las pantallas desde las que miramos el mundo y es extraordinario el crecimiento del flujo de información que se transmite a través de los distintos medios de comunicación con el predominio del lenguaje audiovisual. Esta realidad está modificando la percepción y los procesos cognitivos: el individuo está habituado a leer discursos audiovisuales fragmentados, veloces, interactivos, que lo implican desde lo sensorial, lo lúdico y lo emocional.

Respecto a uno de estos medios- el cine- Gore Vidal opina: “Hoy el cine ha reemplazado a la literatura... la realidad empieza a tener significado cuando se ha hecho arte... y el arte es ahora imagen y sonido”⁶³

⁶³ Reportaje a Gore Vidal en : Crítica de la Argentina, 03-08-2008; pag. 32

Eugene Luther Gore Vidal (n. 1925), más conocido como **Gore Vidal**, es un escritor y crítico estadounidense

Y Lipovetsky afirma que éste es la expresión por excelencia de la sensibilidad del mundo actual, que se encuentra en una fase de transformación que acompaña a todo el mundo audiovisual ya que ha transformado la visión de la gente. El estilo cine –que para Lipovetsky y Serroy- cumple una función narrativa que mueve conciencias y se convierte en el modelo de interpretación del mundo hipermoderno

CONCLUSIONES

En la hipótesis de este trabajo⁶⁴ fueron expresadas las siguientes ideas:

- leer es una actividad compleja relacionada con las necesidades que el individuo tiene en una determinada sociedad
- la evolución de los medios de comunicación ha generado un cambio sistémico que permite hablar de transición hacia la cultura electrónica
- el concepto de lectura se ha modificado y ha adquirido nuevas significaciones

Se propuso, además, el análisis de la nueva sensibilidad y/o “estructura de sentimiento” de los individuos respecto a esta época para poder describir y comprender las prácticas de lectura actuales y sus significaciones.

Un somero recorrido acerca de esta práctica en distintas comunidades históricas, desde su inicio hasta hoy, ha permitido relacionar la revolución actual (electrónica) con las anteriores, conocer las diferentes competencias lectoras necesarias en distintas circunstancias y, de este modo, dejar de lado el prejuicio elemental de que existe *un único modo de leer*.

Un segundo supuesto, “antes se leía más”, también pierde su sustento ya que la historia de la lectura nos señala que las prácticas oral, silenciosa, monástica, escolástica, intensiva y extensiva han sido realizadas por determinados sectores – exclusivos a veces- y no por las mayorías. Lo que si podemos afirmar es que el status que tenía el libro en la sociedad ha sido desplazado y que el lugar que ocupaba la lectura como instrumento de culturalización de las masas ha sido ocupado principalmente por la televisión.

Respecto a este desplazamiento -el de la cultura del libro por la cultura electrónica- pueden destacarse dos fenómenos:

- Uno de ellos es que la larga trayectoria de la lectura intensiva a la extensiva ha sido acentuada en la actualidad por las tecnologías de la comunicación y esto conlleva a la limitación de la lectura profunda a círculos cada vez más especializados o minoritarios.

⁶⁴ Protocolo de investigación, pág. 3.

- El otro, se refiere al reemplazo del código por la pantalla y a la digitalización de los libros: el condicionamiento que el soporte del texto opera en el proceso de la lectura (los supuestos que subyacen tras el significado de las palabras son diferentes según aparezcan en un soporte u otro) producirá un alejamiento de las representaciones mentales y operaciones intelectuales ligadas al código. Es decir, que no sólo se trata de un cambio de soportes sino de representaciones mentales.

Después de haber incursionado en los conceptos de *estructura de sentimiento* y *hegemonía*, podemos reconocer en la actualidad distintos rasgos que se corresponden con distintas prácticas de lectura.

Hoy coexisten dos modalidades relacionadas con los soportes utilizados: una corresponde a las formas de conocer desarrolladas con los textos impresos y otra, más global, fragmentada y flexible que se corresponde con los textos digitales.

En esta última se manifiestan nuevas formas, de convenciones sociales, artísticas, intelectuales, etc., y su práctica se caracteriza por hegemonía de lo audiovisual sobre lo tipográfico, la fragmentación, la velocidad, la interacción con el texto, y la prevalencia de una demanda de información operacional o pragmática. Es éste el paradigma que se reconoce como hegemónico, “lo actual” y que es ejercido fundamentalmente por la comunidad de jóvenes que viven en las ciudades que han ido desarrollando una nueva sensibilidad, no basada en la idea sino en las sensaciones, de menor contenido, más comprometida con el placer estético que con la ética.

En la práctica de la lectura de códigos, persisten rasgos del pasado: formas de conocer a través del concepto o la idea –basadas en las estructuras tradicionales de sentido- lectura lenta, lineal y progresiva

Además ambas modalidades interactúan entre sí generando una nueva amalgama en que se encuentran escritura y navegación, imágenes y enlaces virtuales, una coexistencia de las diversas formas de lecturas

*El verbo leer no soporta el imperativo*⁶⁵

Las campañas formales y voluntaristas de promoción del libro producen un efecto contraproducente al alejarnos del verdadero problema ya que la lectura no es una práctica que pueda imponerse; no es una obligación sino un derecho. Lo que debe

⁶⁵ Daniel Pennac, escritor francés contemporáneo

plantearse es cómo se puede lograr que un mayor número de personas puedan ejercerlo:

Es indispensable realizar un *análisis sistemático de las prácticas de lecturas* vigentes –de textos impresos, digitales y de los medios audiovisuales- para llegar a establecer la relación que tienen los lectores de determinadas comunidades con los diferentes lenguajes y soportes. La heterogeneidad de las mismas vuelve indispensable su conocimiento - sus integrantes, la localización, las variaciones lingüísticas y culturales que se ponen en juego en los modos de comprensión, las experiencias en que la lectura se presenta como un valor- para lograr la inclusión de ellas en el campo educativo y cultural.⁶⁶

Desde este enfoque será posible la *formación continua de los lectores* (en todos los niveles educativos, formales y no formales) facilitándoles la aproximación a los diferentes soportes y lenguajes. Como cada tipo de lectura –de textos impresos, digitales y de los medios audiovisuales- requiere parámetros de acercamiento, atención y comprensión que les son propios, la habilidad del lector dependerá de su apropiación y dependerá de ésta que la práctica de la lectura sea un acto superfluo o reflexivo.

Otro factor presente son las brechas digital y del conocimiento. La UIT⁶⁷ señala que "estos dos conceptos remiten a la disparidad existente entre las comunidades que en nuestro planeta están en condiciones de utilizar o no la tecnología, así como a la falta de transferencia de la información dentro y entre dichas comunidades. Las brechas digital y del conocimiento afectan sobre todo al mundo en desarrollo y las economías en transición... el desnivel entre los que tienen acceso a Internet y los que carecen del mismo sigue ampliándose en todo el mundo". "La «brecha digital» ha generado un desnivel de conocimientos entre los ricos y los pobres de la información, desnivel que puede dar lugar a una nueva forma de "analfabetismo". La "brecha digital" contribuye a la pobreza en información y conocimiento y limita las posibilidades en cuanto a

⁶⁶ Chartier dictó una cátedra en el Collège de France en octubre de 2007 para abrir una nueva enseñanza sobre la cultura escrita en la Europa moderna (siglos XV y XVIII), pero también en referencia con las mutaciones del presente para establecer un diagnóstico más exacto y agudo en cuanto a lo que transforma el mundo de la textualidad digital.

⁶⁷ La **UIT** es la organización más importante de las Naciones Unidas en lo que concierne a las tecnologías de la información y la comunicación. En su calidad de coordinador mundial de gobiernos y sector privado, la función de la UIT abarca tres sectores fundamentales, a saber: **radiocomunicaciones**, **normalización** y **desarrollo**. La UIT también organiza eventos **TELECOM** y fue la principal entidad patrocinadora de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información.

crecimiento económico y distribución de la riqueza. Las TIC⁶⁸ promueven las "redes" económicas y sociales de particulares y comunidades. La eficacia de estas redes viene dada por su capacidad para conectar a los diferentes grupos y hacer que éstos accedan a la información y el conocimiento y puedan intercambiarlos, lo cual resulta indispensable para su desarrollo socioeconómico"

Es decir, que cuando hablamos de estas brechas nos estamos refiriendo a brechas económicas, sociales, culturales y educativas; brechas que no han sido creadas por Internet sino que ésta las ha hecho más evidentes al acrecentar las diferencias de desarrollo económico, social y cultural que han existido desde que conocemos.

Y aquí la mirada deberá ubicarse desde otro lugar, el de la política nacional, regional. Políticas, presupuestos, planes de acción, leyes, reglamentaciones que garanticen una mejor distribución de los bienes. O sea, el acceso de la mayoría a los libros, a los soportes digitales y a los medios audiovisuales para extender la formación de los diferentes lectores y puedan apropiarse de las prácticas lectoras

⁶⁸ Las **tecnologías de la información y la comunicación** (TIC o NTIC para *Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación* o **IT** para «*Information Technology*») agrupan los elementos y las técnicas utilizadas en el tratamiento y la transmisión de las informaciones, principalmente de informática, Internet y telecomunicaciones

BIBLIOGRAFÍA.

Allendez Sullivan, Patricia.- Nuevo paradigma de la lectura en la sociedad de la información.-EN: Biblos N° 11

Barbero, Jesús Martín. Medios y culturas en el espacio latinoamericano" En: Pensar Iberoamérica. Revista de cultura. Número 5 enero- abril 2004

Birkerts, Sven.- Elegía a Gutenberg. El futuro de la lectura en la era electrónica.- Madrid : Alianza Editorial, 1999.- 295 p.

Bloom, Harold.- Cómo leer y por qué.- Bogotá : Norma, 2000.- 337p.

Chartier, Roger.- Del código a la pantalla: las trayectorias de lo escrito.- EN SU: Sociedad y escritura en la edad moderna: la cultura como apropiación.- 1º ed.-México: Instituto Mora, 1995, 266p. (Itinerarios)

Chartier, Roger; Cavallo Guglielmo.-Introducción.-EN SU: Historia de la lectura en el mundo occidental.- Madrid: Santillana; Taurus, 1998, 585p.

Dubois, María Eugenia.-El proceso de la lectura: de la teoría a la práctica.-4º ed.- Buenos Aires:Aique, 1995, 37p.

<http://www.elpais.com/cultura>, 30-4-2009 (Consultado en abril de 2009)

Estudio sobre hábitos de lectura : Síntesis del informe final. Buenos Aires : Cámara Argentina del Libro, 2000

Eco, Humberto.- Cómo se hace una tesis.- 1º ed.- Barcelona : Gedisa, 2006.- 233p.

Febbro, Eduardo. Entrevistas: Gilles lipovetsky y cómo las pantallas tomaron el mundo. En: Radar, 30-08-2009 n° 680 año 12, p 12-13.

Ferreiro, Emilia.- Pasado y presente de los verbos leer y escribir.- Buenos Aires : FCE, 2001.- 95p.

www.lanacion.com.ar/.../suplementos/enfoques/index.asp Guerrero, Modesto E.- El ciudadano : modelo siglo XXI. EN : La Nación, 18 de marzo de 2001.- (Enfoques; p.1-2) (Consultado en septiembre de 2009)

Hernández Sampieri, Roberto, Fernández Collado, Carlos; Lucio, Pilar Baptista.- Metodología de la investigación.- 3° ed.- México : Mc Graw Hill, 2003.- 705 p.

<http://www.elimparcial.es/libros/gilles-lipovetsky-y-jean-serroy-la-pantalla-global-cultura-mediatica-y-cine-en-la-era-hipermoderna-45398.html> (Consultado en septiembre de 2009)

Iser, Wolfgang.- El acto de leer: teoría del efecto estético.-Madrid : Taurus, 1987.-357 p.- (Perfiles : 176. Teoría y crítica literaria)

Lipovetsky Gilles, Serroy Jean. La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna.- Buenos Aires: Anagrama, 2009, 360 p.

Lipovetsky, Gilles. Los tiempos hipermodernos.- 1ª ed.- Barcelona : Anagrama,2006.- 138 p.

Manguel, Alberto.- Una historia de la lectura.- 1° ed.- Buenos Aires : Emecé Editores, 2005.-376p.

Montes, Graciela.- El mundo como acertijo. En línea: Editorial Serendipidad

Neveleff, Julio.-Los ciberlectores: nuestros chicos, la lectura y el libro del futuro.- Buenos Aires : Novedades educativas, Impr. De 1995.- 96p.

Pérez-Rioja, José Antonio.- La necesidad y el placer de leer.-Madrid : Popular, 1988.- 143p.

Radar Suplemento, 30-08-2009, nº 680, año 12, p.12-13. Una entrevista a Gilles Lipovetsky : Gilles Lipovetsky y cómo las pantallas tomaron el mundo.

Pérez-Rioja, José Antonio.- Panorama histórico y actualidad de la lectura.- Madrid : Fundación Sánchez Rupiérrez : Pirámide, 1986. 300p.

<http://www.criticadigital.com.ar/> Reportaje a Gore Vidal en : Crítica de la Argentina, 03-08-2008; pág. 32 (Consultado en agosto de 2009)

Sontag, Susan.- Contra la interpretación.-1° ed.- Buenos Aires : Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2005.-392p.

Williams, Raymond.- La larga revolución.- 1° ed.- Buenos Aires : Nueva Visión, 2003.- 356p.

Williams, Raymond.- Marxismo y literatura, Península, Barcelona, 1980. En: www.geocities.com/nomfalso Teoría cultural. (Consultado en abril de 2009)